

DIÁLOGO GLOBAL

2.2

Negociar la Islamofobia

Catherine Delcroix

El Nuevo Populismo Islámico

Vedi R. Hadiz

Cambio Climático: Negociaciones estancadas, ¿Quién Tiene la Culpa?

Herbert Docena

Debate: Sociología en un Mundo Desigual

Piotr Sztompka,
Tina Uys,
Nikita Pokrovsky,
Fernanda Beigel,
Helga Nowotny

- > **¿Qué posibilidades hay para el trabajo global?**
- > **Una sociedad civil de base en Israel**
- > **Chechenia: Cuando el fin de la guerra no significa la paz**
- > **ALAS: Declaración Final**
- > **ESA: Sociología para tiempos turbulentos**
- > **ISRB: Adiós, Devorah – Hola, Mohammed**

NEWSLETTER



VOLUMEN 2 / NÚMERO 2 / NOVIEMBRE 2011

DGN

Asociación
Internacional
de Sociología



> Editorial

Una de las tareas importantes de la sociología es combatir los estereotipos populares y las distorsiones políticas, como las que retratan el lugar del Islam en el mundo de hoy. Así, en esta edición de *Diálogo Global*, Catherine Delcroix analiza cómo los musulmanes en Europa han respondido a la islamofobia, mientras que Vedi Hadiz examina cómo el populismo islámico mueve a los musulmanes en Indonesia y Egipto detrás de ideologías de mercado, siguiendo el modelo del Partido de Justicia y Desarrollo que ahora rige en Turquía.

Herbert Docena muestra cómo los mercados y la moral se entrecruzan en las negociaciones sobre cambio climático mientras el Norte niega su culpa por siglos de emisiones y el Sur se rehúsa a hacer sacrificios para contrarrestar condiciones que no creó. Aquí el mercado entra como un árbitro supuestamente neutral, mientras en otros casos su capacidad de destrucción es transparente. En ese sentido, Rob Lambert escribe acerca de las posibilidades que existen para contrarrestar el neoliberalismo a partir de una solidaridad de trabajo internacional basada en el Sur Global, mientras Devorah Kalekin describe las protestas anti-austeridad del pasado verano en Israel.

El fundamentalismo del mercado también fue el foco de dos grandes conferencias, publicadas aquí, de los encuentros de septiembre de la Asociación Europea de Sociología y la Asociación Latinoamericana de Sociología. Ellos contribuyen a la sociología en un mundo desigual –el tema del Congreso Mundial de Sociología de 2014 en Yokohama–, así como lo hace, desde otra perspectiva, Piotr Sztompka, cuyas diez tesis han suscitado cuatro respuestas diferentes. El debate no es nuevo pero se revitaliza por una consciencia aumentada acerca de las desigualdades globales.

Nuestra columna de derechos humanos describe los horrores de la pax-russiana en Chechenia, mientras que nuestra columna de historia le rinde tributo a Devorah Kalekin, dedicada editora del *International Sociology Review of Books*, que ella empezó en 2006. Finalmente, quiero darle la bienvenida al equipo de sociólogos de Varsovia quienes producirán *Diálogo Global* en polaco, nuestro décimo segundo idioma, y al equipo de Bogotá que se encargará ahora de la traducción al español.

Diálogo Global se puede encontrar en [Facebook](#), y en la página [web de la ISA](#). Cualquier propuesta debe ser enviada a Michael Burawoy: burawoy@berkeley.edu



> En este número

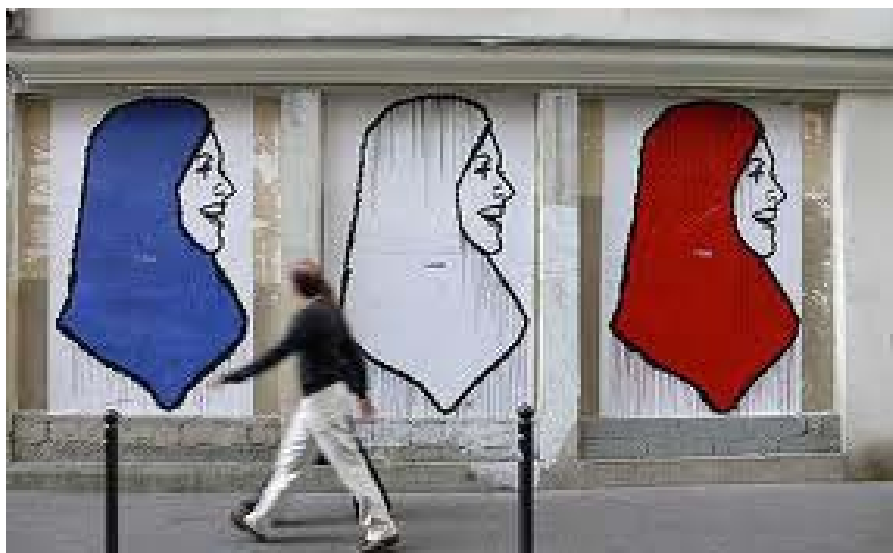
Editorial	2
> ISLAM	
Negociar la Islamofobia: Salida, Voz, y Lealtad por Catherine Delcroix, Francia	3
El Nuevo Populismo Islámico por Vedi R. Hadiz, Australia	6
> PROTESTA SOCIAL	
¿Quién tiene la culpa? Tiempos tempestuosos en las negociaciones sobre el cambio climático por Herbert Docena, Filipinas	8
¿Qué posibilidades hay para el trabajo global? por Robert Lambert, Australia	11
Auto-descubrimiento: Una sociedad civil de base popular en Israel por Devorah Kalekin-Fishman, Israel	14
DEBATE: SOCIOLOGÍA EN UN MUNDO DESIGUAL	
Diez Tesis Sobre el estatus de la Sociología en un Mundo Desigual por Piotr Sztompka, Polonia	16
Excelencia y Balance: producir sociología que importe por Tina Uys, Sudáfrica	18
“Hospitalización negada por el paciente” o “En defensa de la sociología” por Nikita Pokrovsky, Rusia	20
Dependencia académica por Fernanda Beigel, Argentina	22
Produciendo sociología en el desigual mundo de hoy por Helga Nowotny, Austria	24
> COLUMNAS ESPECIALES	
Derechos humanos: Cuando el fin de la guerra no significa paz por Alice Szczepanikova, Alemania	26
Declaración Final: Asociación Latinoamericana de Sociología por Raquel Sosa Elízaga, México	28
Sociología para tiempos turbios: Declaración a la Asociación Europea de Sociología por Anália Torres, Portugal	30
Editores de ISA: Adiós, Devorah – Hola, Mohammed Entrevista por Jennifer Platt, Inglaterra	32

> Consejo Editorial

– **Editor:** Michael Burawoy. – **Editores Jefe:** Lola Busuttill, August Bagà. – **Editores Asociados:** Margaret Abraham, Tina Uys, Raquel Sosa, Jennifer Platt, Robert Van Krieken. – **Editores Consultores:** Izabela Barlinska, Louis Chauvel, Dilek Cindoglu, Tom Dwyer, Jan Fritz, Sari Hanafi, Jaime Jiménez, Habibul Khondker, Simon Mapadimeng, Ishwar Modi, Nikita Pokrovsky, Emma Porio, Yoshimichi Sato, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova. – **EDITORES REGIONALES** – **Mundo Árabe:** Sari Hanafi, Mounir Saidani. **Brasil:** Gustavo Taniguti, Juliana Tonche, Pedro Mancini, Fabio Silva Tsunoda, Dmitri Cerboncini Fernandes, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan. **Colombia:** María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo. **India:** Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Uday Singh. **Irán:** Reyhaneh Javadi, Shahrhad Shahvand, Zeinab Nesar, Fatemeh Khorasani, Najmeh Taheri, Saghar Bozorgi, Tara Asgari Laleh. **Japón:** Kazuhisa Nishihara, Mari Shiba, Yoshiya Shiotani, Kousuke Himeno, Tomohiro Takami, Yutaka Iwadata, Kazuhiro Ikeda, Yu Fukuda, Michiko Sambe, Takako Sato. **Polonia:** Mikołaj Mierzejewski, Anna Piekutowska, Karolina Mikołajewska, Jakub Rozenbaum, Tomasz Piątek, Michał Chełmiński. **Rusia:** Elena Zdravomyslova, Elena Nikofova, Asja Voronkova. **España:** Gisela Redondo. **Taiwan:** Jing-Mao Ho. – **Consultores de Medios:** Annie Lin, José Reguera.

> Negociar la Islamofobia: Salida, Voz, y Lealtad

por Catherine Deleroix, Universidad de Estrasburgo, Francia



Arte callejero que muestra a mujeres musulmanas llevando el velo islámico y siendo a la vez ciudadanas francesas comprometidas.

décret Crémieux (1870) podían convertirse en ciudadanos franceses y recuperar sus derechos como ciudadanos con la condición de que rechazaran su fe musulmana – cosa que, por supuesto, hacían muy pocos. Si no lo hacían, perdían sus derechos y libertades y, por tanto, se convertían en presa fácil para los colonizadores. Las guerras de independencia cambiaron las reglas del juego en el norte de África y el resto del mundo. Del mismo modo que los paquistaníes, bangladesíes, e indios en Gran Bretaña, o los indonesios, marroquíes y turcos en Bélgica y los Países Bajos, también los argelinos, marroquíes y tunecinos en Francia fueron definidos primero como fuerza de trabajo (temporal), ‘trabajadores huéspedes’ como se les llamaba en los países vecinos. Luego consiguieron el permiso de traer a sus esposas e hijos; pero la dimensión de clase siempre estuvo presente, aunque ahora toma una dimensión ‘étnica’ (entiéndase como ‘color de piel’). Hoy en día, sus hijos y nietos reclaman una ciudadanía europea completa, pero tienen que luchar contra el estigma ligado a su ‘religión’ o a su ‘origen’.

La Islamofobia ha venido aumentando en Europa desde hace ya algún tiempo. Hace poco estuve en Bruselas participando en un taller científico de sociólogos de diferentes países europeos, todos trabajando sobre la ciudadanía en Europa. Un eminente miembro del Parlamento Europeo, quien ayudó a redactar la Constitución europea, señaló: “Nosotros los europeos no podemos aceptar que el Islam, una religión *violenta*, ponga en tela de juicio nuestra identidad europea, que es *crisiana*. Los inmigrantes musulmanes deben abandonar su sistema de valores y sus creencias religiosas si quieren quedarse en Europa y ser reconocidos como europeos”. ¡La

mayoría de nosotros se sorprendió mucho! Un colega, del mismo país que este político, le preguntó: “¿Cree que su posición es compatible con el respeto a los derechos de las minorías, cruciales para la democracia?”. Este hombre respondió: “Mantener el *orden europeo* es nuestra *prioridad* más importante. Es más importante que el respeto por los derechos de las minorías, y mucho más importante que la democracia”.

De hecho, la islamofobia es muy antigua. En la colonia francesa de Argelia se usaba una imagen negativa preconcebida para privar a los colonizados de sus derechos de propiedad y sus derechos civiles: de acuerdo al

>>

Enfrentados con un racismo y una islamofobia profundas, ¿cómo reaccionan los musulmanes (franceses) europeos? Nadie sabe la verdadera respuesta; sólo a través de trabajo de campo podemos obtener una respuesta aproximada. Durante los últimos 20 años he venido realizando estudios de caso en profundidad sobre familias de inmigrantes musulmanes viviendo en Francia, enfocándome particularmente en cómo las familias de clase trabajadora, procedentes del Magreb, educan a sus hijos para enfrentarse a la discriminación. He utilizado un enfoque metodológico basado en la reconstrucción de historias familiares, extraídas de historias de vida con varios miembros de cada familia: tanto padres como hijos. He repetido estos estudios de caso en diferentes regiones y ciudades de Francia.

Hasta la fecha, nadie ha ofrecido un marco que de cuenta detalladamente de las reacciones de los discriminados frente a su discriminación y que incluya tanto a los judíos europeos enfrentados al antisemitismo en la década de 1920 como a los musulmanes en el actual periodo. Para este propósito me he apropiado de la famosa tipología de Albert Hirschman: 'salida', 'voz' y 'lealtad'. Hirschman, un economista, estaba considerando los distintos tipos de reacciones individuales que las personas tienen frente a una burocracia de estado disfuncional, por ejemplo, el mal manejo de una ferrocarrilera monopolizada por el estado. Hirschman argumentaba que todas las reacciones ante este tipo de situaciones caben dentro de una de estas tres categorías – salida, voz o lealtad. Los usuarios pueden seguir aceptando el alto precio de viajar en tren (lealtad), reclamar o protestar (voz), o irse en automóvil y olvidarse por completo de los ferrocarriles (salida).

Ahora bien, resulta que esta tipología funciona bastante bien cuando se aplica a las reacciones de las personas frente al racismo: pueden protestar (voz), cosa que hicieron muy pocos judíos en la década de 1930 y hacen pocos musulmanes hoy. Pueden permanecer pasivos y esperar que pase la tormenta, al igual que tantos judíos integrados en Alemania o Francia (en este caso,

esta 'lealtad' tuvo un final trágico). O pueden decidir irse del país, es decir optar por la 'salida'.

> Salida

Empecemos con la 'salida'. En Francia, un número en ascenso de hombres jóvenes que no pueden encontrar un primer trabajo deciden probar su suerte en Montreal. Canadá todavía acepta nuevos inmigrantes si estos están calificados. La mayoría de ellos experimenta la misma revelación, que se expresa de la siguiente manera: "En Francia no pude conseguir trabajo debido a mi nombre árabe, el nombre de mi padre que emigró de Marruecos. En Montreal, de repente dejé de ser visto como un árabe. Para los canadienses yo era francés, sólo francés. Luego me preguntaban sobre mis destrezas... era *tan* agradable. En Francia había querido tanto eso: ser como todos los demás, un francés. Intenté tan duro, hice tantos esfuerzos, pero las personas siempre hacían la misma pregunta acerca de mis 'orígenes' o mi religión."

Entonces, escapar del racismo a través de la emigración es una buena solución. Esos jóvenes hombres franceses migran a Australia o a los países del Golfo Árabe. Sin embargo, no todos tienen acceso a esas posibilidades y existen otras, menos afortunadas, formas de 'salir'. Es bien sabido que el racismo puede dañar el yo, la autopercepción, la autoestima, especialmente para aquellos individuos que están más aislados y son menos resistentes. Algunos recurren al uso de drogas o incluso al suicidio, que son otras formas de 'salida'.

> Voz

La 'voz', en contraste, va en la dirección opuesta. Se usa la 'voz' para protestar contra un orden social injusto que te discrimina. Puede ser expresada de forma individual o colectiva. La 'voz' demanda reconocimiento, es una lucha por ese reconocimiento: "¡Oye, sociedad! Yo soy uno de tus miembros. ¡Reconóceme como tal! ¡Y también reconoce mis derechos como minoría! ¡Vive a la altura de los

ideales que proclamamos!"

En Francia hay muchos ejemplos del uso de la 'voz' por grupos discriminados, algunos formales y organizados, otros informales y de corta duración como es el caso de los disturbios en los suburbios de Noviembre del 2005 ocasionados por el asesinato de un joven que trataba de escapar de la policía. En contraste con la 'salida', protestar en contra de la violencia policiaca, pedirle a 'Francia' que viva a la altura de los principios de 'Liberté, Égalité, Fraternité', no significa, como están inclinadas a pensar tantas personas, el rechazo de la sociedad francesa. Todo lo contrario. Significa que los discriminados todavía creen en la capacidad que tiene la sociedad de reformarse a sí misma.

De los tres tipos principales de respuesta al racismo, la 'voz' es la que abre la posibilidad de pasar de una acción individual a una colectiva – de procesos micro a procesos de escala local, regional, o incluso nacional. Pero este camino es difícil debido a que el orden social siempre opone resistencia, y no siempre a través de la represión. Es más inteligente que eso; sus armas más frecuentes son de carácter discursivo – formas ingeniosas de distorsionar los hechos y las intenciones de sus adversarios.

Tomemos como ejemplo el velo musulmán. ¿Por qué será que las niñas y jóvenes francesas, hijas de musulmanes, deciden usar el velo? ¿Es acaso por presión de fundamentalistas islámicos? Cuando los sociólogos entrevistaron a las niñas de bachillerato que utilizan el velo, descubrieron que ese no era el caso en absoluto. Muchas de estas niñas afirmaron que habían decidido por ellas mismas llevar el velo; muchas veces en contra de la voluntad de sus padres. Al principio nadie les creía, todos pensaban que estaban mintiendo. Eventualmente se hizo evidente que ellas, en efecto, decían la verdad. También dijeron que eso no significaba que se sintieran menos francesas; de ninguna manera.

La mejor interpretación del fenómeno del "velo" ha sido proporcionada por Houria Boutelja, apuntando a la *situación contradictoria* de las muje-

>>

res francesas islámicas de segunda generación. Por un lado, está el peso del racismo en contra de los árabes, la creciente islamofobia y la discriminación en el mercado laboral. Sin embargo, esa presión es mucho más fuerte en sus hermanos que en estas jóvenes a quienes la sociedad 'blanca' envía el mensaje: "Abandonen el lugar en el que crecieron; escapen de la autoridad de sus padres y hermanos; déjenlos atrás. Denle la espalda al pasado, vengan y únense a la abierta sociedad francesa."

La tentación de la libertad resulta muy atractiva para estas jóvenes, dice Houria Boutelja. Porque, por supuesto, todavía existen rastros de cultura patriarcal, normas y prohibiciones en muchas de las familias inmigrantes procedentes del Magreb. Sin embargo, esto significaría una traición hacia la familia y la comunidad. Houria Boutelja señala que esto es una trampa, pero que le han encontrado una solución a esta trampa en el velo. Al llevarlo, las jóvenes están diciéndole a la sociedad francesa por medio de una "voz" silenciosa: "No, nosotras *no* traicionaremos a nuestros padres y a nuestra comunidad. Ustedes los han estado maltratando, primero como trabajadores huéspedes y ahora como musulmanes; ídefinitivamente nos quedaremos de su lado!"

No obstante, *al mismo tiempo*, dice Houria Butelja, el velo también le envía un mensaje a los hombres de la comunidad: sus padres, hermanos y primos. El mensaje es: "Miren, nosotras no los hemos traicionado, nosotras los apoyamos; ¿hemos rechazado su oferta, o no? Ahora por favor déjenos ser libres de seguir nuestro camino. No nos portaremos mal; pero queremos ser libres y poder seguir estudiando; preferimos ser

solteras a casarnos con alguien que no conocemos; queremos prepararnos para la vida profesional". Esto no es 'salida'; esto tampoco es 'lealtad' (a la sociedad francesa); esto es claramente un caso de 'voz', pero uno muy sofisticado.

> Lealtad

Entonces, ¿qué significa 'lealtad'? Es difícil serle leal a una sociedad que lo rechaza a uno por ser visto de manera radicalmente diferente. Sin embargo, esta actitud de lealtad hacia una sociedad racista prevaleció entre la primera generación de migrantes, incluso a pesar de la guerra de independencia argelina. Por ende, una encuesta nacional hecha en Francia en el 2005 por Claudine Attias-Donfut a inmigrantes ancianos de todas las procedencias mostró que más del 90% dicen sentirse en casa en este país.

Por otra parte, yo misma he sido testigo de muchos padres inmigrantes tratando de convencer a sus hijos de no tomar represalias cuando se vean enfrentados a comentarios despectivos. Les enseñan a sus hijos a ser pacientes como una estrategia para incrementar su posibilidades de triunfar. Sin embargo, las juventudes de segunda generación tienen una idea de lealtad más transnacional: ellos creen en los valores de la república francesa y se ven a sí mismos como ciudadanos europeos. Este sentimiento de pertenencia se conecta a menudo con el hecho de tener familia en otros países europeos. Ellos creen en la democracia europea y en la protección de los derechos de las minorías.

¿Pertenece o no pertenece? Esa es la pregunta, pero se necesitan dos

para poder pertenecer. La islamofobia es el opuesto al reconocimiento necesario para poder pertenecer y tener un sentimiento de pertenencia. Concluyo con lo que Floya Anthias dice sobre pertenecer: "La pertenencia se trata de experiencias tanto formales como informales. La pertenencia no se trata sólo de membresía, derechos y deberes, como en el caso de la ciudadanía, o de formas de identificarse con otras personas. También se trata de espacios sociales construidos por tales identificaciones y membresías, y sobre las formas en que el espacio social afecta la estabilidad del ser, el sentimiento de ser parte de algo más grande y los vínculos emocionales y sociales atados a dichos lugares".

Este es el corazón del asunto. Creo que nosotros como sociólogos disponemos de los medios para modificar el sentido común europeo –por ejemplo, a través de la recolección de estudios de caso, encontrando ejemplos vívidos a través de historias de vida– para dejar de tratar a los musulmanes europeos como chivos expiatorios y, en lugar de eso, considerarlos como parte de nosotros. ■

Referencias

- Anthias, F. (2002) "Thinking through the lens of Transnational Positionality," www.imrstr.dcu.ie [4:1].
- Attias-Donfut, C. (2006) *Lenracinement. Enquête sur le vieillissement des immigrés en France*. París: Armand Colin.
- Boutelja, H. (2006) "On vous a tant aimé-es." Entretien réalisé par Christelle Hamel et Christine Delphy. *Nouvelles Questions Féministes* 25(1).
- Delcroix, C. (2009) "Muslim Families in France: Creative Parenting, Identity and Recognition." *Oral History* 37(2).
- Hirschman, A. (1972) *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University Press.

> El Nuevo Populismo Islámico

por Vedi R. Hadiz, Universidad de Murdoch, Australia



El carismático Primer Ministro de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan, asegura apoyo popular para su mezcla de Islam y neoliberalismo.

Uno de los rasgos más llamativos de las recientes revueltas árabes es que los movimientos de oposición islámica no han estado liderándolos. Que no hayan tomado un rol de liderazgo es interesante debido al hecho que los grupos islámicos, desde la desaparición de la mayor parte de la izquierda en las sociedades musulmanas durante la Guerra Fría, han sido la fuente más importante de disidencia en contra de varios regímenes autoritarios, especialmente en el Norte de África y Medio Oriente. No obstante, en países tales como Túnez y Egipto, instrumentos como An Nahda y la Hermandad Islámica, respectivamente, son propensos a tener éxito en los nuevos entornos post-autoritarios. Esto ha llevado a un grado de alarmismo y exageración islamofóbica en algunos secto-

res de los medios de comunicación occidentales.

Viéndolo más en profundidad, podemos ver que la política islámica ha sido transformada frecuentemente por lo que podríamos describir como un Nuevo Populismo Islámico. Si la antigua forma se basaba en los intereses de una pequeña burguesía tradicional en declive, compuesta de comerciantes urbanos, pequeños productores de mercancías y élites rurales, es más probable que el más reciente populismo islámico esté compuesto de una alianza de elementos muy dispares: sectores marginalizados de la burguesía, miembros educados y ambiciosos de las nuevas clases medias urbanas todavía atrapados en los peldaños más bajos de la jerarquía social, así como las masas crecientes de pobres en zonas urbanas que

han llegado y se han extendido en megaciudades caóticas como El Cairo, Estambul y Yakarta en las décadas recientes –buscando educación, empleo y la promesa de una vida mejor. En ambas formas, sin embargo, la *ummah* es concebida como una especie de sinónimo de ‘pueblo’ –un concepto que forma parte integral de todos los imaginarios populistas que yuxtaponen a las masas moralmente virtuosas pero marginales a la élite voraz y depredadora.

El efecto de esta transformación en organizaciones como la Hermandad Musulmana –que a pesar de sus contradicciones internas sigue siendo la fuerza mejor organizada en la sociedad civil de Egipto– ha sido profundo. De hecho, las ramificaciones del Nuevo Populismo ya eran evidentes en el ascenso al poder del partido de

>>

Justicia y Desarrollo en Turquía (AKP) en el 2002, y al cual los líderes del partido de Libertad y Justicia en Egipto – el naciente medio electoral de la Hermandad Musulmana – están tomando como modelo. Incluso en lugares tan alejados como el sudeste asiático, el partido de Justicia y Prosperidad de Indonesia (PKS) – el más exitoso entre un grupo de partidos de orientación islámica – también ha encontrado inspiración por muchos años en el triunfo del AKP, que recientemente ganó su tercera elección consecutiva de manera contundente. Además de asumir la vía democrática, es bien sabido que el AKP ha introducido ingeniosamente las reformas económicas neoliberales en las preocupaciones de justicia social tradicionales del Nuevo Populismo.

La experiencia del AKP no puede ser explicada, como algunos han sugerido, por el efecto moderador de la participación en una democracia electoral. Es más importante darse cuenta de que el objetivo de promover el posicionamiento social, económico y político de la *ummah* no requiere un estado islámico o uno gobernado rígidamente por la *Sharia*. Puede ser logrado a través del reposicionamiento favorable de la *ummah* y de sus mecanismos políticos y organizacionales con relación al estado y el mercado existentes.

A pesar del apoyo de base entre los pobres de zonas urbanas y el liderazgo fuertemente derivado de los miembros educados y ambiciosos de la clase media urbana, una de las razones más importantes del triunfo del AKP ha sido el apoyo de

la denominada burguesía de Anatolia. Esta última está compuesta culturalmente por empresarios musulmanes que habían sido relativamente marginados por un establecimiento político, secular, kemalista, burocrático que favorecía una burguesía grande que se encontraba en Estambul. Es importante destacar que la burguesía de Anatolia, más arraigada en la provincia, había estado fortaleciéndose desde que Turquía pasó en la década de 1980 hacia una estrategia económica orientada a la exportación y basada en mercados globales. En el caso turco, por supuesto, sigue siendo inconstitucional promover un estado islámico y el AKP no puede identificarse abiertamente como un partido islámico a pesar de haber surgido a partir de grupos y redes islámicas de vieja data. Sin embargo, esto no ha demostrado ser un obstáculo en el desarrollo de alianzas entre clases que han ganado y mantenido exitosamente el control del gobierno en búsqueda de políticas que mejoren la posición de la *ummah*, definida en oposición a élites seculares acusadas de mal manejo económico, de prácticas autoritarias, así como de un distanciamiento cultural.

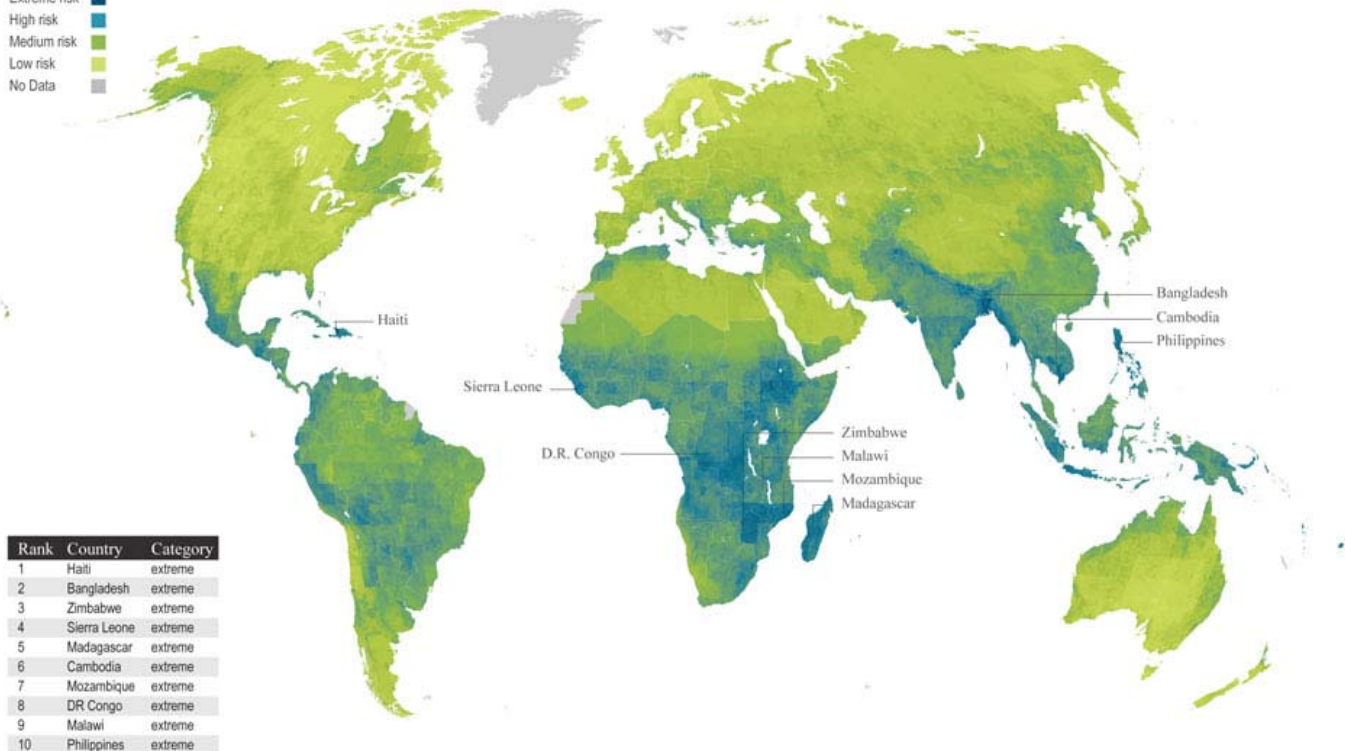
La situación en Egipto es, desde luego, muy inestable aún como para sugerir que la Hermandad Musulmana va a lograr el mismo éxito – de hecho, ha tenido que reducir considerablemente su participación en el ambiente post-autoritario de Egipto de modo que no se tenga la impresión de haberse apropiado de la insurrección egípcia. No obstante, la Hermandad Musulmana ha sufrido transformaciones internas desde los días de Hasan

Al Banna o Sayyid Qutb. Ésta también puede contar con un fuerte apoyo de base en segmentos de jóvenes de la clase media urbana y, ciertamente, gran parte de la población urbana pobre dada la desorganización relativa de fuerzas izquierdistas y liberales. Además, la Hermandad Musulmana ha tenido como un apoyo fundamental a negocios grandes y pequeños, que de hecho posibilitaron su anterior incursión semiclandestina en la política electoral. Como resultado, fue condenada al ostracismo por el régimen de Mubarak. La Hermandad Musulmana también ve la democracia como una herramienta útil para apoderarse de las posiciones de los secuaces de Mubarak en los altos mandos de la economía.

Pero el Nuevo Populismo Islámico no siempre está tan cerca del triunfo. Si su mayor representante en Indonesia es el PKS, es claro que el partido está lejos de estar en posición de obtener poder. Esto de por sí es interesante porque una fuente de su debilidad –comparada con sus contrapartes turcas y egipcias– es la ausencia de una gran burguesía fuerte de cultura musulmana debido a la dominación continua de personas de etnia china en la burguesía en Indonesia.

Que resulte exitoso o no, el ascenso del Nuevo Populismo Islámico tiene implicaciones importantes al desafiar los estereotipos de las metas, estrategias y mecanismos tradicionales de la política islámica en el mundo moderno. ■

Extreme risk ■
High risk ■
Medium risk ■
Low risk ■
No Data ■



Vulnerabilidad al cambio climático. Las áreas que aparecen en verde claro son las menos vulnerables y las que aparecen en azul oscuro son las más vulnerables. Los países del Norte tienen las emisiones de CO₂ per cápita más altas pero son los menos afectados por el cambio climático, mientras que los países del Sur tienen las emisiones más bajas de CO₂ y serán los más afectados. Cortesía de Maplecroft.

> ¿Quién tiene la culpa? Tiempos tempestuosos en las negociaciones sobre el cambio climático

por Herbert Docena, *Focus on the Global South*, Manila y la Universidad de California, Berkeley

Este diciembre miles de oficiales, activistas, cabilderos e incluso algunas superestrellas volarán a Durbán para la decimoséptima Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). El próximo julio, muchos volverán a volar a Río para

celebrar dos décadas desde la firma de la CMNUCC y otros acuerdos ambientales. Ya han pasado veinte años desde lo que muchos consideran fueron las más complejas – y quizá más trascendentes – negociaciones intergubernamentales en la historia, pero ¿qué se ha logrado?

Mientras escribo esto, desde Bulacán, Filipinas, cientos de personas están pasando otra tempestuosa noche en sus tejados, hambrientos y esperando rescate a causa de las inundaciones desatadas por el último súper-tifón; esperan porque, en una aldea de miles, sólo hay dos botes de

>>

rescate para ir de casa en casa. Esto, sólo pocos días *después* que el país hizo una pausa para recordar el aniversario del peor tifón en la historia reciente – y un día *antes* de estar previsto que otro tifón golpee la costa.

Dos decenios han transcurrido desde que los gobiernos acordaron por primera vez reducir sus emisiones, las tormentas se están volviendo más fuertes y frecuentes mientras que las sequías se están volviendo más graves – tal y como lo predice la ciencia del clima. De acuerdo a un reporte publicado por la Agencia Internacional de Energía el pasado mayo, las emisiones de carbono del año pasado fueron las más altas en la historia. ¿Por qué, a pesar de los acuerdos, estas emisiones que han sido tildadas de lo que el filósofo Peter Singer ha llamado “nuevas formas extrañas de matar” siguen subiendo y subiendo?

Fui a Bonn el pasado junio para seguir las negociaciones climáticas y me sorprendí por lo que estaba siendo debatido: una variante del sistema de promesa y revisión (*'pledge-and-review'*), una propuesta según la cual cada país decidiría por sí mismo cómo quiere actuar, sin ataduras, sin promesas. En otra sala, Bolivia pedía que se implementara un impuesto global para financiar esfuerzos para hacer frente a los desastres del cambio climático. Me sorprendió porque, habiendo salido hace poco de un curso acelerado sobre la historia temprana de las negociaciones, sabía que ambas propuestas habían sido presentadas – y descartadas – a principios de los años 90, y sin embargo, ahí estaban de vuelta en la mesa. Vine a Bonn, en parte, a familiarizarme con el desarrollo reciente en las negociaciones, sólo para descubrir que estaban justo en el punto donde habían empezado. ¿Por qué están estancadas las negociaciones?

Después de entrevistar a cerca de veinte personas de alrededor del mundo íntimamente involucradas

en las negociaciones y después de leer detenidamente cientos de páginas de los documentos de la negociación, parte de la respuesta se debe a que los dos grandes bloques – el Norte y el Sur – todavía no han resuelto de manera satisfactoria el asunto más básico pero quizá también el más fundamental en todas las negociaciones: ¿quién tiene la culpa?

Detrás de estos debates cada vez más arcanos, por supuesto, sigue siendo la más mundana de las cuestiones morales la que da cuenta de las contiendas más duraderas: desde el comienzo, la mayoría de los países en vías de desarrollo – desde el más industrializado hasta el más pobre – han acusado al Norte de ser culpable de causar el cambio climático debido a sus emisiones en el curso de su industrialización. La mayoría de los países desarrollados – a pesar de las disputas entre europeos y estadounidenses – han permanecido unidos en rechazar esta posición.

La posición de Estados Unidos en las negociaciones ha cambiado con los años, pero los sentimientos de Todd Stern, el jefe de negociadores – “Nosotros reconocemos nuestro papel histórico de poner emisiones en la atmósfera, allá arriba, pero el sentimiento de culpa o las indemnizaciones, simplemente rechazo enfáticamente eso” – son lo único con lo que están de acuerdo todos los que toman las decisiones, ya sean republicanos o demócratas, creyentes o escépticos del cambio climático, cabilderos empresariales o ambientalistas. Cada negociador de Estados Unidos con el que he hablado, sin falta, ha repetido la siguiente frase: no deberíamos ser culpados por algo que no sabíamos que (tal vez) estaba causando daños.

Para estar seguros, las partes han acordado contribuir de acuerdo a sus ‘responsabilidades comunes pero diferenciadas y a sus capacidades respectivas,’ pero esta frase se

ha convertido en la más disputada en la historia de las negociaciones: los negociadores del Sur tienden a enfocarse en la palabra ‘diferenciación’ convencidos que sus bases se refieren a la culpabilidad histórica del Norte. Los negociadores del Norte se agarran a la palabra ‘común’ y – en contraste con los negociadores del Sur que usualmente se detienen en ‘responsabilidades comunes pero diferenciadas’ – ponen un énfasis en agregar las ‘capacidades respectivas’; es decir, ellos contribuyen porque están más capacitados, no porque estén *obligados*.

Esto no se trata sólo de cuestiones de semántica, porque la postura de cada parte frente a la pregunta de responsabilidad ha orientado la respuesta de cada una a tres preguntas concretas que han acosado las negociaciones: ¿Quién está a cargo? ¿Quién debe hacer qué? ¿Quién debe qué?

Insistiendo en su posición de víctima, el Sur ha presionado por tener una mayor participación en la toma de decisiones, ha tendido a preferir medidas punitivas y de carácter obligatorio, y ha exigido constantemente una ‘compensación’ por parte del Norte. De ahí la insistencia en medidas de carácter obligatorio como el impuesto global o la multa sobre el exceso de emisiones. Por otro lado, partiendo de un rechazo al sentimiento de culpabilidad e insistiendo en que están abiertos a contribuir más porque *pueden* y no porque *deben*, el Norte ha buscado restringir la toma de decisiones, ha exigido más ‘flexibilidad’ o ‘rentabilidad’ en todo momento, a través de medidas de carácter voluntario en vez de carácter obligatorio, y con recompensas si se puede. De ahí la insistencia en propuestas como el *'pledge-and-review'* o mecanismos como el comercio de emisiones de carbono.

Estos puntos de partida divergentes – en conexión con desarrollos históricos más amplios relacionados con las desigualdades Norte-

Sur y las dinámicas del capitalismo global— ayudan a explicar por qué no se ha podido llegar a un acuerdo común en muchas cuestiones.

Los esfuerzos del Norte por confinar las negociaciones a sólo los grandes emisores en vez de a todos los 193 países parecen sumamente razonables a personas como Brad DeLong, profesor de economía en Berkeley (quien en la misma conversación reconoció que “a muchos de los habitantes de San Francisco no les molestaría tener el mismo clima que Los Ángeles”), ya que cree que sólo aquellos que lideran deben decidir. Pero esto es inaceptable para aquellos a los que les preocupa cómo se debe llevar a cabo la justicia: a los agresores, después de todo, generalmente no se les permite decidir los términos de su propio castigo.

Las exigencias por soluciones gratificantes —en vez de punitivas— pueden sonar razonables para aquellos que se ven a sí mismos como líderes magnánimos, pero suenan irritantes para aquellos que los ven como los victimarios: a los

pecadores, después de todo, generalmente no se les permite pedir formas menos severas de castigo. De manera similar, la negativa del Norte por sujetar los fondos al control democrático de todas las partes (basados en que no se le puede confiar al Sur) suena sumamente justificable para aquellos que se ven a sí mismos como líderes benevolentes, pero suena absurdo para quienes los ven como transgresores culpables: al culpable típicamente no se le exonera de pagar indemnizaciones por poner en cuestión la integridad moral de sus víctimas.

Incluso en el raro campo de la diplomacia climática, son inevitables las preguntas cotidianas de culpa e inocencia porque nuestras respuestas a ellas pueden definir los términos de nuestras relaciones sociales con los otros, especialmente en situaciones de desigualdad. Durante dos décadas, el Norte y el Sur han estado luchando sobre esos términos a cada paso: lo que cada quién puede exigirle de manera justificada al otro, lo que los otros pueden exigirnos de manera justificada, a lo

que uno tiene derecho a hacer, a lo que estamos obligados a hacer, etc.

Hasta el día de hoy, el Norte, con el apoyo de algunos en el Sur, ha conseguido institucionalizar sus reclamos de inocencia a través de la garantía estipulada en el protocolo de Kyoto de ‘flexibilidad’ y el recurso de poder comerciar con las emisiones de carbono, un mecanismo que ha acabado con las propuestas iniciales del Sur para establecer multas y compensaciones obligatorias.

Sin embargo, eso no significa que el asunto se haya resuelto de una vez por todas, como muestran las demandas continuas por restituciones, por una corte internacional de asuntos climáticos, por tener ‘justicia climática’. Y siempre y cuando no se resuelva de manera satisfactoria, las negociaciones van a permanecer estancadas como están por otros veinte años. Eso puede que esté bien para los que están cómodos en las colinas de Berkeley, pero no es aceptable para quienes están varados en los techos de Bulacán. ■

> ¿Qué posibilidades hay para el trabajo global?

por Robert Lambert, Universidad de Australia Occidental, antiguo Presidente del comité de investigación sobre movimientos obreros de la ISA



Red de Solidaridad Australia-Venezuela, marcha del primero de Mayo en Caracas, 2008.

Incluso en los tiempos más sombríos tenemos derecho a esperar cierta luz. Esta puede no proceder tanto de teorías y conceptos como de la llama titilante, incierta y frecuentemente débil, que algunos hombres y mujeres, en sus vidas y en sus obras, encenderán casi bajo cualquier circunstancia, proyectándose durante todo el tiempo que les fue dado vivir en la tierra.

Hannah Arendt, *Hombres en Tiempos de Oscuridad*.

Dadas las múltiples crisis que estamos viviendo (clima, finanzas, empleo), las intervenciones de Edward Webster, Pun Ngai y Enrique de la Garza (*Diálogo Global*, 1.5, Julio del 2011) sobre el

‘trabajo global’ estimularon reflexiones sobre un asunto crítico: ¿puede la sociedad resistir al poder sincronizado de las corporaciones multinacionales, las finanzas globales, las instituciones globales y los Estados-nación e

imponer una lógica alternativa para resolver la catástrofe humana que se avecina? ¿Puede el trabajo global jugar un rol para motivar a las sociedades del mundo a construir nuevas relaciones con la naturaleza, reconfi-

>>

gurar la arquitectura de las finanzas, regular radicalmente las corporaciones multinacionales, el comercio y las inversiones de tal manera que puedan reconstituir un empleo seguro y estabilizar la sociedad sobre una base socialmente justa? ¿Puede tal movimiento desafiar lo absurdo del neoliberalismo, en donde la causa de estas crisis destructivas es vista como la solución? Incluso imaginarse tales posibilidades parece absurdo debido a la fuerza de estas instituciones.

Cada una de estas contribuciones resalta asuntos que son pertinentes para este aprieto. Recurriendo a una vida entera de investigaciones sobre el trabajo en Sudáfrica, Webster trabaja la 'idea de solidaridad' – las formas en las cuales esta cultura y estrategia pueden fracturarse pero también fortalecerse y empoderar. Si transformar el individualismo a nivel local es un reto, ¿cuánto más es hacerlo a nivel global? Webster sostiene que esto último podría evolucionar a través de tres tipos de solidaridad: los derechos humanos (defensa de las víctimas); la producción (conectando los lugares de trabajo); y la regulación (desarrollando leyes que protejan derechos y estándares).

El breve informe de Pun Ngai de China como 'la fábrica del mundo' concluye que ha probado ser 'una pesadilla global para la nueva clase trabajadora'. El sistema *hukou* le permite a los trabajadores rurales poder 'trabajar en la ciudad pero no quedarse en ella', y por lo tanto, existen como 'medio trabajadores', existen a la fuerza como 'errantes' por los paisajes transformados de China. Ella resume cómo esta falta de estatus y estas condiciones de explotación han provocado un aumento significativo de resistencia colectiva.

Finalmente, Enrique de la Garza, recurriendo a la experiencia latinoamericana, responde a Webster argumentando que la globalización del capital podría llevar a 'la globalización del trabajo como movimiento social'. Un movimiento así podría realizarse a

través de nuevas identidades de los trabajadores, explotando la similitud en las cadenas de valores y juntando a los trabajadores del sector informal, que va desde el 40 al 70 por ciento de la fuerza de trabajo en Latinoamérica. En cuando a las posibilidades que tiene de surgir un movimiento así, él pregunta: ¿Será que los sindicatos se opondrán al neoliberalismo, ampliarán la definición de su papel y encenderán nuevamente las visiones utópicas de la sociedad?

Sin embargo, estas ideas permanecerán siendo sólo ideas en ausencia de un análisis sobre el desenvolvimiento desigual del trabajo global basado en valoraciones de agencia, política, movimiento y acción. Esta breve réplica simplemente plantea preguntas para debatir en estas áreas, ya que un debate que trascienda la academia es un pequeño paso en la construcción de las solidaridades de las que habla Webster.

> Agencia

Aquí es necesario distinguir entre internacionalismo obrero establecido y el nuevo (NIL) ya que mientras el primero produce burócratas de carrera, el segundo produce activistas militantes. El cambio va a ser impulsado por activistas inspirados por nociones de emancipación humana incluso a un gran costo personal, en contraste con aquellos para quienes el trabajo global es una oportunidad de trabajo, una carrera y una comodidad de la clase media. Mientras que el Sur Global ha producido activistas continuamente, la rabia generada por la Crisis Financiera Global (CFG) podría crear dinámicas similares en el Norte. La famosa declaración de Gramsci sobre el 'optimismo de la voluntad' reta a los académicos a moverse no sólo como registradores de eventos sino como intelectuales públicos comprometidos circulando entre movilizaciones de oficina y movilizaciones callejeras. ¿Podríamos también estar nosotros motivados ante el robo y el despojo que representa la CFG?

¿Qué tan seguros estamos de romper el ciclo destructivo de la lógica del mercado puro? Reflexionar sobre nuestras propias decisiones permite una mayor comprensión de la agencia como variable crítica que puede reconfigurar la política.

> Política

A pesar de unas excepciones notables, la institucionalización del trabajo global en el Norte (Confederación Internacional Sindical y la Unión Global de Federaciones) es limitada en gran medida debido a una separación entre política y economía y es, en el mejor de los casos, una crítica a los efectos del neoliberalismo que no denuncia su esencia destructiva. Se trata de un movimiento a favor del libre comercio que sostiene que los derechos laborales y los programas sociales pueden mitigar los costos de la globalización. Para estas instituciones de trabajo global, la acción equivale a hacer lobby con las élites del poder, aunque poco se ha logrado a través del uso de esas tácticas en la última mitad del siglo.

Hasta cierto punto, y no exenta de contradicciones, las esperanzas para una revitalización de la política residen en el Sur Global, en donde movimientos obreros nacionales tales como la CUT en Brasil, el CTA en Argentina, el COSATU en Sudáfrica, el CITU en India y el KCTU en Korea cuentan con tradiciones de resistencia. A medida que estas fuerzas se unen a través de la SIGTUR, (Iniciativa del Sur sobre Globalización y Derechos Sindicales, por sus siglas en inglés) ha habido nuevas iniciativas por formular una visión acerca del objetivo por el que se está luchando y no sólo en contra de qué se está luchando. La SIGTUR está en una etapa temprana en la que se debaten las características concretas de la alternativa al neoliberalismo, basada en demandas por transformaciones de corto, mediano, y largo plazo. El argumento es que se trata de una nueva lucha, una contienda de liberación global que exige



una política de liberación a todos los niveles. La sustancia de esa política se deriva de la teoría de Marx sobre la acumulación y la explotación y está complementada por el análisis que hace Polanyi sobre los mercados, la sociedad, y la mercantilización. Si el trabajo global en el Sur desarrolla una nueva política, dada la gravedad de la crisis actual, ésta podría inspirar fuerzas en el Norte. El activismo y esta nueva política establecen las bases para un nuevo tipo de movimiento.

> ¿Hacia un Nuevo Movimiento Global (una nueva idea de solidaridad)?

La concepción de David Harvey sobre un nuevo tipo de movimiento social global, uno 'constituido a partir de una gran alianza de los descontentos, los alienados, los desfavorecidos y los desposeídos' presenta un prospecto intrigante. En una conferencia internacional del Sindicato Global (UNI), en París en Junio del 2011, un líder de la Confederación General Francesa del Trabajo (CGT) lamentó que el movimiento obrero haya fallado en hacer contacto con los jóvenes *indignados* de España, los *aganaktismenoi* (enfurecidos) de Grecia, o la juventud de

la primavera árabe para mostrar que sus luchas estaban conectadas y que la lucha por la democracia necesita ser extendida y transformada en una lucha cada vez mayor en contra del movimiento capitalista neoliberal. Las oportunidades para crear un nuevo movimiento están ahí, pero aunque el trabajo global organizado ha creado algunos vínculos, ha fallado en aprovechar el momento y crear tal movimiento. El movimiento de trabajo global institucionalizado, por supuesto, está tan contento haciendo lobby en hoteles de cinco estrellas alrededor del mundo que no muestra ningún deseo por organizarse y movilizarse en las calles. Por ende no existe una acción colectiva coordinada globalmente y por lo tanto al Sur le corresponderá provocar dicha acción.

> Acción Global Colectiva

La política de los trabajadores que consiste en hacer lobby con las élites necesita darle paso a una acción radical que lleva haciendo falta desde hace mucho tiempo, que perturbe la economía global –el tráfico marítimo y el transporte en general– y que perturbe las redes de producción global desde adentro. Durante la década

de 1990, la SIGTUR organizó varios boicots de transporte altamente exitosos. En Corea, un líder sindical ha estado entrando y saliendo de prisión en los últimos diez años por aplicar presión a través del enlentecimiento de camiones transportadores de contenedores, que han causado el colapso del transporte en la ciudad. Estas acciones disciplinadas y colectivamente organizadas muestran el poder latente del trabajo a nivel global.

¿Tenemos la imaginación y la voluntad política para contribuir, como intelectuales públicos comprometidos, a la construcción en estos ámbitos? Los sociólogos públicos tienen un papel a desempeñar en la actual batalla de ideas, respaldando nuevas políticas, movimientos y acciones, manteniendo así una esperanza en el poder del movimiento. Esta empresa puede o no dar frutos en las décadas que vienen, pero habrá quienes prefieran la calle en vez del hotel a medida que se desenvuelve este drama, y al hacerlo podrían estar proporcionando esa luz para el siglo XXI a la que se refería Hannah Arendt en sus reflexiones sobre los tiempos de oscuridad en el siglo XX. ■

> Auto-descubrimiento: Una sociedad civil de base en Israel

por Devorah Kalekin-Fishman, Universidad de Haifa, Israel, ex-Vicepresidenta de publicaciones y editora de la *International Sociology Review of Books* para la ISA



Protestas este pasado verano en contra de la desregulación económica en Israel.

El año de la primavera árabe también fue el año del verano israelí. Una gigante demostración de dos meses perturbó la complacencia de la petulante coalición de derecha, que incluye a dos terceras partes del parlamento.

En este verano, los ciudadanos abrieron sus corazones y admitieron mutuamente que era difícil simplemente salir adelante; lo que encontraron fue una camaradería

>>

que se pensaba sólo surgía entre soldados en unidades de combate. Hasta septiembre, tanto el gobierno nacional como las municipalidades se complacían de alentar a los manifestantes. ¿Qué mejor señal para mostrar que Israel es una democracia? En las calles resonaban los gritos de hombres y mujeres de clase media y de clase baja, árabes y judíos, que exigían una redistribución más justa de los recursos y una renovación del gobierno como un servicio para la gente. Las marchas incluyeron a ciudadanos de todas las edades que se reunían los sábados por la noche en números cada vez más crecientes. El 3 de septiembre, el cuarto de estos sábados, contó con la participación antes inimaginable de 430,000 manifestantes (el 7% de la población): cerca de 300,000 en Tel Aviv, 50,000 árabes y judíos en Haifa, y cientos de miles regados alrededor del país, entre ellos, cientos de manifestantes en las aldeas de los ciudadanos árabes. Los organizadores de las marchas mantuvieron alto el número de manifestantes al negarse a comprometerse con cualquier partido político. Crearon comités en los que participaron académicos y que formularon demandas que exigían cambios en las prioridades del gasto público y hacían un llamado universal por trabajos decentes, viviendas decentes, y servicios de salud y educación decentes. El gobierno creó su propio comité para examinar las posibilidades dentro de los límites del presupuesto dado. Después de esa gran marcha, las protestas pasaron a reunir a las personas en 'mil' mesas redondas que analizaron los problemas y trabajaron en más propuestas sobre las que el gobierno pudiera actuar. Esta ola de energía que se extendió a través de todas las protestas fue transformada en un activismo hecho desde abajo.

Con el advenimiento de las festividades judías, las autoridades municipales decidieron limpiar las calles. Esto se les notificó a los manifestantes que habían estado acampando y el lujo que había significado esta protesta de 'clase media' se convirtió en una manifestación de los verdaderamente desposeídos, aquellos con derecho a vivienda pública porque cumplen con el 'criterio' y que tienen sus nombres en una especie de 'lista de espera' virtual. Para ellos, las carpas no habían sido una manifestación sino una alternativa respetable a dormir en la calle o a abusar de la hospitalidad de familiares.

Su situación era el resultado lógico de tres décadas de gobiernos de derecha, los cuales, desde 1977, dismantelaron deliberada y sistemáticamente el estado de bienestar e impusieron un régimen neoliberal amplio. Las coaliciones siguientes, sostenidas por amenazas a la seguridad, reales o ficticias, mostraron que la disciplina civil y la sumisión eran las únicas maneras de promover el bien nacional. Las preocupaciones de asociaciones informales que luchan constantemente por el avance de los derechos humanos dentro de Israel y los Territorios Ocupados han sido ignoradas de manera sistemática con excepción de algunas reparaciones inconsistentes en las cortes y eso si éstas no fueron anuladas por la legislación de derecha.

El aglutinamiento de cientos de asociaciones en Israel en una sociedad civil activista fue asombroso. Todo empezó cuando un hombre llamado Itzik descubrió que el precio del requesón, producto insignia de Israel, era mucho más elevado que el precio de productos similares en Europa o en Estados Unidos. A través de su página en Facebook, organizó un boicot de consumidores que no sólo logró bajar los precios, sino que también sirvió como ensayo para la protesta de 'clase media'. La protesta en sí misma comenzó a principios de julio, cuando Dafna Leef se mudó a una carpa porque no podía pagar la renta –y cientos la siguieron.

De repente, el '*kiturim*' –el deporte de sentarse en las salas con amigos y bocadillos para quejarse, un evento tradicional de viernes en la noche para los judíos en Israel- se volvió la base de una lista racional de peticiones que especificaban el derecho a tener una vida. Este desarrollo recuerda la democracia participativa del movimiento de 'reuniones del pueblo' de los kibutz. Como los organizadores de la sociedad civil en Polonia y México, aquellos que dirigen la protesta israelí pretenden influenciar a aquellos que tienen el poder, al darle una voz al pueblo. Unos pocos insisten en una 'revolución' en el concepto de gobierno. Mientras tanto, los voceros del gobierno dicen que 'el mensaje de la protesta se ha tomado'; los comités proveerán las respuestas apropiadas. Pero todavía hace falta más de un año para las elecciones, y tengo dudas de si el actual gobierno puede ir más allá del viejo truco de instituir un régimen a corto plazo de economía para las elecciones. ■

> Diez tesis sobre el estatus de la sociología en un mundo desigual

por Piotr Sztompka, Universidad de Cracovia, Polonia, ex-Presidente de la ISA

Hace casi diez años, en el Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Brisbane en el 2002, yo gané la presidencia de la ISA bajo un eslogan muy “políticamente incorrecto”: “Excelencia en lugar de equilibrio”. Ahora ese eslogan parece relevante otra vez, especialmente después del Congreso Mundial del 2010 en Gotemburgo y la aplastante victoria de Michael Burawoy, quien inyectó un fervor revolucionario de nuevo en la ISA: el reclamo por sociologías ‘alternativas’, ‘nativas’, por la naturaleza opresiva de métodos y teorías occidentales, y el ‘imperialismo’ del inglés como idioma. Nosotros hemos expuesto nuestros puntos de vista contrarios en las páginas de *Contemporary Sociology* (julio 2011, pp. 388-404) pero debido a que esto ha llevado a una malinterpretación fundamental de mi posición, ganándome las inmerecidas etiquetas de ‘el último positivista’ y de aficionado ciego de los Estados Unidos, quiero volver a exponer mi caso en la manera más concisa y precisa posible, en

diez puntos. Michael ha aceptado generosamente publicar mi declaración en *Diálogo Global*, por lo cual merece mis agradecimientos.

Primero, *uno no debería sacar conclusiones epistemológicas a partir de las condiciones reales del mundo, o de las diferencias concretas en los estatus institucionales de nuestra disciplina en varias partes del mundo*. Muchos sociólogos, incluido yo mismo, estamos muy conscientes de las desigualdades injustas entre y al interior de las sociedades contemporáneas, lo cual significa diferentes oportunidades de investigación. Sin embargo, esto no implica que deba haber una sociología diferente para los más privilegiados y otra para los menos privilegiados. Una sociología bien hecha debe estar igualmente capacitada para comprender tanto la riqueza como la pobreza.

Segundo, invirtiendo un famoso adagio, *si uno realmente quiere cambiar el mundo desigual, primero debe entenderlo*. Nuevamente, muchos sociólogos, incluido yo mismo, es-

tamos orientados hacia la reforma, pero nuestras aspiraciones activistas no pueden ser realizadas a través de moralizaciones, predicando o haciendo manifiestos ideológicos. Sólo se pueden lograr a través del descubrimiento de los mecanismos y las regularidades de la vida social, incluyendo aquellos que crean y solidifican las desigualdades y las injusticias. Karl Marx pasó la mayor parte de su vida en la biblioteca y no en las barricadas; él es un gigante de las ciencias sociales no por haber escrito el *Manifiesto Comunista*, sino porque escribió *Das Kapital*.

Tercero, *hay una sociología para muchos mundos sociales*¹. Los mecanismos y regularidades de la vida social son universales para la raza humana, aunque, por supuesto, sus manifestaciones difieren a través de civilizaciones, culturas, sociedades, y segmentos de sociedades. Pero incluso estas sociedades, sin embargo, se están volviendo lentamente más uniformes debido a la globalización, exceptuando aquellas que se refieren a desigualdades injustas (Norte ver-

sus Sur, centro versus periferia, divisiones de raza, género y clase dentro de las sociedades), como también a fundamentalismos religiosos (creyentes versus infieles).

Cuarto, *los estándares para la investigación sociológica y una buena teoría son universales* y están incluidos en la caja de herramientas metodológicas y el archivo pluralista de teorías sociológicas. Esto no tiene nada que ver con algún tipo de 'positivismo' ya que tanto las metodologías cualitativas como las teorías interpretativas, que son dominantes hoy día y que reconocen las particularidades de su objeto de estudio, también requieren estándares universales, aunque estos estándares sean distintos a aquellos de la sociología 'positivista' que busca imitar a las ciencias naturales.

Quinto, *el pecado de los orígenes no descalifica los resultados*. El hecho de que la caja de herramientas estándar y el archivo pluralista de teorías hayan sido iniciados por hombres viejos y barbudos, la mayoría judíos viviendo en Alemania, Francia e Inglaterra, y que hayan sido desarrollados en Europa Occidental y Estados Unidos no tiene nada que ver con su validez intrínseca. Esta validez siempre ha estado y debe estar sujeta al escrutinio del escepticismo, a correcciones y mejoras. Pero rechazar esta tradición metodológica y teórica por ser 'imperialista' es señal de oscurantismo. En lugar de eso, como Newton y Merton, yo recomiendo 'pararnos sobre hombros de gigantes'.

Sexto, *el intento inútil por crear sociologías 'alternativas' o 'nativas' es pernicioso para la disciplina*. La ciencia, incluyendo la ciencia social, no conoce fronteras. Se desarrolla a partir de un fondo común de conocimientos al que todas las sociologías nacionales, continentales, regionales e incluso locales están más que bienvenidas para contribuir. Puede que tengan oportunidades de investigación únicas, agendas de investigación únicas, orientaciones o énfasis particulares, pero eso no significa que

requieran metodologías alternativas o teorías nativas. En vez de discutir la necesidad de sociologías autóctonas mi recomendación es la siguiente: sólo háganlo. Existen muchas investigaciones sociológicas importantes hechas en el mundo no-occidental, pero usualmente están basadas sobre metodologías estándar y contribuyen a ese fondo universal de teorías. No hay nada de alternativo o nativo, sólo hay sociología bien hecha.

“El futuro no tiene que ver con sociologías nacionales sino con grupos de investigación”

Séptimo, *las reivindicaciones de sociologías nacionales no tienen mucho sentido en este mundo social cada vez más cosmopolita y globalizado de hoy*. El hecho que los países sean diferentes no significa que las sociologías sean, o deban ser, diferentes. El único significado en esta área de 'nacional' tiene que ver con diferencias institucionales que permanecen, diferentes padres fundadores, diferentes áreas de enfoque. Los resultados, si es que merecen el nombre de 'sociología' y no sólo estudios de área o estadísticas locales, deben ser lo suficientemente abstractos para enriquecer ese fondo universal de conocimiento sociológico. El futuro, también en la ISA, no tiene que ver con sociologías nacionales sino con redes y grupos de investigación (los RCs o comités de investigación, TGs o Grupos Temáticos y los WGs o Grupos de Trabajo que hoy en día funcionan en la ISA).

Octavo, el hecho histórico de que un lenguaje natural como el *inglés*, en vez de algún lenguaje artificial especialmente creado (como el Esperanto), se haya convertido en la

herramienta de comunicación más utilizada en las aerolíneas, el turismo, los computadores, Internet y la ciencia, incluyendo a la sociología, *no es un desastre sino que es una gran oportunidad*. Esto es así particularmente para los sociólogos en lugares con lenguajes restringidos (como en mi caso) quienes ahora tienen a su disposición la mayor parte de la herencia universal sociológica (a través de traducciones al inglés) y pueden adquirir visibilidad y la oportunidad para contribuir al fondo universal (a través de publicaciones en inglés).

Noveno, *es un error creer que la situación existencial del investigador proporciona beneficios epistemológicos*. El descubrimiento de los mecanismos y las regularidades de las injusticias y desigualdades no ha sido exclusivamente el logro de los oprimidos. Hay numerosos ejemplos que indican lo contrario. La única legitimidad válida en la ciencia sólo puede ser proporcionada por la calidad de los resultados y no por el estatus social del académico.

Décimo, *los valores de juicios y los sesgos ideológicos son inevitables, e incluso pueden ser admisibles en sociología durante la etapa heurística de seleccionar el problema o el tema a investigar, pero no deben tener lugar alguno en los resultados finales y su justificación*. Todos los valores, como ha aconsejado Gunnar Myrdal², deben ser puestos en evidencia abiertamente. Esto es lo que he tratado de lograr a través de mis diez tesis. ■

¹ Ver mi artículo en el *ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions* (Sage, 2010), ed. por Sujata Patel.

² *Objectivity in Social Research* (New York: Pantheon Books, 1969).

> Excelencia y Equilibrio: Producir Sociología que Importe

por Tina Uys, Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica, Vicepresidenta para las Asociaciones Nacionales de la ISA

El artículo escrito por Piotr Sztompka continúa su reseña sobre tres volúmenes de ponencias en una reunión del Consejo de Asociaciones Nacionales de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) en Taiwán en el 2009. La reseña de Sztompka fue publicada en *Contemporary Sociology* al lado de una respuesta de Michael Burawoy, organizador de esa reunión y antiguo vicepresidente de la ISA para las Asociaciones Nacionales. El tema de la reunión en Taiwán fue *Enfrentando un Mundo Desigual: Retos para una Sociología Global*, también tema del próximo Congreso Mundial de Sociología de la ISA en Yokohama, Japón, en el 2014.

Contrario a Sztompka, yo no veo que esos volúmenes hayan sido elaborados con 'fervor revolucionario', sino como un intento de adelantar el entendimiento sobre la organización desigual de la producción del conocimiento y su intercambio entre centro y periferia.

En este momento resulta útil recordar un poco la historia de la ISA y su relación con las asociaciones nacionales. Cuando la ISA fue fundada en 1948, bajo iniciativa de la UNESCO, su membresía estaba restringida a las asociaciones nacionales y era, por ende, de naturaleza colectiva. En 1970 se introduce la membresía individual, lo cual amplía la participación internacional en la ISA y fortalece el desarrollo de comités de investigación. Sin embargo, al hacer esto, la importancia de las asociaciones nacionales en las estructuras encargadas de la toma de decisiones de la ISA fue declinando progresivamente. Cuando la ISA introdujo portafolios para sus vicepresidentes para el periodo de 1974-1978 (Consejo de Investigación, Programación y Membrecía y Finanzas), las asociaciones nacionales brillaron por su ausencia. Durante el Congreso Mundial de 1994 en Bielefeld, el Consejo de Asociaciones Nacionales fue remplazado por una Asamblea de Consejos, que consistía del Consejo de Investiga-

ción y el Consejo de Asociaciones Nacionales, como la principal instancia decisoria de la ISA¹.

Desde la creación de la ISA, los presidentes electos habían sido predominantemente europeos (10) y estadounidenses (5), siendo Fernando Cardoso de Brasil (1982 -1986) y T.K. Oommen de India (1990-1994) las únicas excepciones. La abrumadora mayoría de los presidentes de los comités de investigación para el actual periodo (2010-2014) son del Norte Global. Sztompka podría argumentar que esto es un indicador de la importancia que tiene la 'excelencia' sobre el 'equilibrio'. Raewyn Connell² podría adoptar un punto de vista distinto. Podría ser visto como una demostración de la tendencia general a considerar la teorización en las ciencias sociales como dominio del Norte Global, mientras se relega el Sur a la aplicación y recolección de datos, resultando en una 'dominación metropolitana y una marginalidad periférica en las ciencias sociales' (2007: 219). Otros factores pueden

>>

entrar en juego, como el hecho que el trabajo producido en el Norte sea compartido de manera más extensa debido a la amplia distribución de los materiales publicados, centros famosos de estudios de posgrado y/o la accesibilidad del lenguaje.

De acuerdo a los estatutos de la ISA, el objetivo de la organización es poder 'representar a los sociólogos en cualquier lugar, con independencia de su escuela de pensamiento, nacionalidad, enfoque científico o ideología y poder desarrollar el conocimiento sociológico en todo el mundo'. Podría decirse que esta declaración contradice las ideas, libres de contexto, de Sz-tompka sobre 'una sociología para muchos mundos sociales' y sobre 'estándares universales para la investigación sociológica y una buena teoría'. Los hallazgos desarrollados en contextos particulares no puede suponerse que sean universalmente aplicables, especialmente si esos contextos están restringidos al Norte Global.

En el transcurso de los años, la ISA ha tratado activamente de volver su objetivo una realidad. Un ejemplo son las diez conferencias regionales iniciadas por Immanuel Wallerstein, entonces presidente de la ISA, enfocadas en el estado de la sociología mundial desde una perspectiva regional, antes del decimocuarto Congreso Mundial de Sociología de la ISA en 1998. Un logro importante en el restablecimiento del equilibrio

“¿Hay suficiente espacio para las diferencias en ‘nuestra ciencia’?”

de la estructura de toma de decisiones de la ISA fue la elección de Sujata Patel, de India, como la primera Vicepresidenta de las Asociaciones Nacionales en el 2002. Esto también condujo a la introducción en los estatutos de la ISA del requerimiento de hacer una reunión del Consejo de las Asociaciones Nacionales cada cuatro años entre cada Congreso Mundial, de manera similar al Consejo de Investigaciones. La primera de esas reuniones tuvo lugar en Miami, Estados Unidos, en el 2005. El resultado de las deliberaciones hechas en la reunión fue publicado en un tomo editado por Sujata Patel³ (2010) con el título *ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions*.

Tal y como hay teorías y metodologías que compiten por nuestra atención, también hay cosmovisiones que lo hacen (que bien podrían ser las mismas teorías y metodologías). En algunos casos podría ser, por ejemplo, una 'sociología autóctona', una perspectiva de género o una humanista-liberal. La sociología autóctona

podría significar el contexto local al interior de un país, una región que atraviesa las fronteras nacionales (como el Sur Global), o la forma de ver las cosas desde donde uno está parado (la teoría del punto de vista), por ejemplo, desde las categorías de género, clase, etnia y/o edad. El reto para la sociología va a ser poder recoger todas esas diferencias bajo un mismo techo (la sociología y la ISA) ya que si las personas no sienten que tienen suficiente espacio para ser escuchadas, siguen de largo. Entonces ¿hay suficiente espacio para las diferencias en 'nuestra ciencia' y pueden ser todas escuchadas?

La próxima reunión del Consejo de Asociaciones Nacionales de la ISA en el 2013 es una gran oportunidad para proporcionar tal espacio. Haremos lo posible por tener discusiones reales y debates —entre iguales— sobre los temas y enfoques que les importan a los sociólogos en todos los países y regiones. De esta manera podemos asegurar tener excelencia Y TAMBIÉN equilibrio a la hora de producir sociología que importe tanto local como globalmente. ■

¹ Para un relato fascinante de la historia de la ISA, ver: Platt, J.. 1998. *A Brief History of the International Sociological Association: 1948-1997*. Montreal: ISA. <http://www.isa-sociology.org/history-of-isa.htm>

² Connell, R. (2007) *Southern Theory*. Cambridge: Polity Press.

³ Patel, S. (ed.) (2010) *ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions*. London: Sage.

> ‘Hospitalización negada por el paciente’ o ‘En defensa de la sociología’

por Nikita Pokrovsky, Universidad Estatal-Escuela Superior de Economía, Moscú, Presidente de la Sociedad de Sociólogos Profesionales, Rusia, Miembro del Comité Ejecutivo de la ISA

Después de pasar muchos años en el campo de la sociología profesional e internacional tengo la fuerte sensación de que, en el mundo de hoy, el futuro de la sociología está seriamente en peligro. Su destino es cada vez más incierto y nuestras filas profesionales están más dispersas que nunca. Intentaré racionalizar mis intuiciones y mis sentimientos. “¿Realmente necesitamos defender la sociología? ¿De quién? ¿Por qué ahora?”. Me hago estas preguntas a menudo pensando tanto en Rusia, mi país de origen, como en la escena internacional. Odio sonar pesimista pero debo hacerlo. En mi opinión, la sociología está expuesta a riesgos externos críticos, así como a amenazas que vienen desde el interior mismo de nuestro grupo profesional.

> La amenaza desde fuera

Los peligros externos se resumen en un gran riesgo principal. En términos simples, la sociología está perdiendo rápidamente su influencia y autoridad en el mundo de hoy. Ni las estructuras de poder (sobre todo el Estado y los negocios), ni la población en general están muy interesadas en lo que podríamos llamar un ‘diagnóstico racional’ sobre la condición clínica de lo social. En su lugar, varias fuerzas irracionales han tomado el volante. Tanto nuevas como viejas formas de religión, mitología social, ideología y ceguera masiva prevalecen casi que por doquier. Estas fuerzas han dejado a un lado sin dificultad a la racionalidad, incluso en las ciencias sociales. Bajo estas circunstancias, la esfera de la sociología racionalista y erudita está desvaneciéndose en gran medida. En mi opinión, la luz de la razón es el único fundamento sobre el cual reposa el poder y la capacidad de la sociología. Los sociólogos podemos

proveer de diagnósticos a las sociedades. Pero cada vez más parece que los ‘clientes’ o ‘pacientes’, es decir nuestras sociedades, se rehúsan a la hospitalización. Más bien, nuestras sociedades se sienten mejor sin los diagnósticos sociológicos, a pesar de que la condición del ‘paciente’ es realmente crítica en muchos casos. En otras palabras, el peligro externo de la sociología radica en la negación, por parte de la sociedad, del análisis racional y basado en la ciencia de la situación presente. En efecto, este es un caso de ‘hospitalización negada por el paciente’.

> La amenaza interna

Sin duda existen también riesgos al interior de la sociología, que están relacionados con el riesgo externo. Dado que muchos sociólogos y comunidades sociológicas ven que su rol social e importancia pública se desvanece cada vez más, han deci-

>>

dido convertir a la sociología en una 'fuerza social', una especie de movimiento social amplio en pro de una mejor sociedad. Desde la perspectiva de este concepto de sociología, los problemas de la erudición y de conocimiento especializado pasan a un segundo plano y se enfatiza la agenda de la sociología como un servicio público. 'Los sociólogos hasta ahora solamente han interpretado de muchas maneras el mundo; ahora es momento de cambiarlo'. Este reconocido eslogan de Marx, ligeramente modificado, es, de hecho, el lema de aquellos que intentan cambiar el mundo mucho antes de que seamos capaces de entenderlo e interpretarlo de forma académica. Para estos sociólogos, la acción precede al conocimiento. ¿Podemos estar de acuerdo con esto? Yo no. Simplemente porque en este país, Rusia, sabemos muy bien, por la historia que comienza en 1917, qué significa reconstruir radicalmente la sociedad antes de realizar cualquier análisis.

> **Lo que debemos (y no debemos) hacer**

Estoy convencido de que el lugar del sociólogo y la socióloga no está

“**el diagnóstico no puede ni debe mezclarse con el tratamiento**”

en las barricadas de lo público/político mientras vista la bata blanca del científico. Desde luego, un sociólogo o una socióloga en cualquier momento puede convertirse en alguien preocupado social y políticamente por alguna meta pública. Sin embargo, eso les priva completamente del derecho de representar la ciencia de la sociología. No se supone que nosotros debamos tomar parte en el tratamiento (a diferencia del análisis) de la sociedad. Hay muchas instituciones sociales cuya tarea principal es llevar a cabo dicho tratamiento: el Estado, la esfera política, las organizaciones y movimientos públicos, la prensa, la opinión pública, etc. Cualquiera que esté familiarizado con el proceso clínico sabe muy bien que el papel del diagnóstico es inmenso, y que el éxito del tratamiento al final depende absolutamente de su cer-

teza y precisión. Pero el diagnóstico no puede ni debe mezclarse con el tratamiento. Pertenecen a esferas distintas del saber. Sí, podemos y deberíamos contribuir a cambiar el mundo manteniendo nuestros objetivos académicos profesionales, así como incrementando la cultura y conciencia sociológica dentro de nuestras sociedades por medio de la educación y los medios de comunicación. Esta es la única 'misión pública de la sociología'. De otro modo, estaríamos convirtiéndonos en guías ciegos liderando a los ciegos.

Al decir esto estoy apoyando fuertemente las diez tesis de Piotr Sztompka en defensa de la sociología. La ciencia de la sociología para él, así como para mí, es primera y predominantemente la academia y la excelencia profesional. Todo lo demás es mucho más cuestionable. ■

> Dependencia Académica

por **Fernanda Beigel, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina**

En un esfuerzo por reducir la sociología de la sociología a un ejercicio ideológico, Piotr Sztompka construye un cóctel de dependencia académica, imperialismo intelectual y colonialismo dentro de la sociología, que están agrupados, naturalizados acríticamente y perentoriamente descartados al reducirlos a ‘un reflejo de aquellas divisiones externas más fundamentales en nuestra sociedad globalizada’ (2011:389).

Dejando a un lado el lenguaje irrespetuoso que utiliza Sztompka para referirse a académicos periféricos y sus escritos, mi primer argumento es que los estudios críticos de la ciencia tienen una larga historia, que emergieron en el Norte y en el Sur a mediados del siglo XX, cuando las ciencias (especialmente las ciencias sociales) se vieron inmiscuidas en la Guerra Fría. La dependencia académica hoy tiene diferentes dimensiones y es su propio paradigma dentro de la sociología actual –una ‘disciplina multi-paradigmática’ de acuerdo con el mismo Sztompka (2010:22).

Como campo de investigación, la dependencia académica se nutre de los estudios sociales de la ciencia, la epistemología crítica y los estudios comparativos de la educación superior. Abarca la estructura desigual de *producción y circulación*

de conocimiento que ha emergido históricamente junto con el sistema científico internacional. Esta estructura se compone de procesos institucionales, materiales y simbólicos, relacionados mutuamente, los cuales han producido diferentes caminos de construcción de academia. En la periferia, estas combinaciones son el resultado histórico de respuestas nacionales y regionales a la internacionalización –especialmente dados los diversos papeles desempeñados por el Estado en la educación superior y el desarrollo científico.

No hay escasez de estudios sobre la relación entre la investigación científica y la ayuda internacional, entre posibilidades de publicar y recursos materiales escasos, entre la distribución desigual del prestigio académico de disciplinas e instituciones, o entre las capacidades disímiles de investigación y la movilidad académica heterónoma. Dentro de este campo de investigación encontramos el análisis de la dependencia intelectual, el eurocentrismo y el colonialismo dentro de la producción del conocimiento. Estos estudios convergen críticamente con los análisis de dependencia y el estructuralismo latinoamericano –dos tradiciones principalmente preocupadas por la economía y la política. En la segunda mitad de los años setenta, los trabajos pioneros de Edward Shils, Joseph Ben David y Philip Altbach

daban cuenta de los factores que moldeaban la subordinación en el campo académico. En 1988, Frederick Gareau publicaba un importante artículo en *International Sociology* señalando que las ciencias sociales forjadas por Occidente construyeron sus ‘verdades’ con un insumo marginal del Tercer Mundo, un hecho que ha levantado serios cuestionamientos sobre su objetividad. Su análisis de la *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales* mostró que el 98,1% de los autores pertenecían a universidades norteamericanas o europeas –especialmente del Reino Unido, Francia y Alemania.

Estudios recientes muestran que los ‘estándares universales’ de la investigación sociológica y la ‘buena teoría’ se han constituido y legitimado a través del sistema de publicación ‘internacional’ empezado por Eugene Garfield en los cincuenta. Durante muchas décadas, los rankings del *Social Science Citation Index* han sido ocupados por revistas de Estados Unidos y de Europa. El prestigio académico se concentró progresivamente y se estableció un grupo de jerarquías internacionales –separando completamente la investigación completada en centros académicos más prestigiosos del conocimiento producido y publicado fuera de estos centros.

A pesar del aumento de la producción científica en muchos países pe-

>>

riféricos, Latinoamérica, Asia y África contribuyen actualmente con menos del 20% de los artículos publicados en el SSCI (Beigel, 2011)¹. Como resultado, los esfuerzos por conseguir autonomía académica han sido una tarea compleja y difícil para las sociologías periféricas, mientras que en la sociología estadounidense o francesa simplemente se da por sentada.

El Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales (UNESCO, 2010) mostró que la desigualdad en los escenarios institucionales, las capacidades de traducción y los recursos materiales son determinantes poderosos de la vida académica. La investigación en conjunto sigue siendo predominantemente por asociaciones Norte-Norte, con una minúscula parte de artículos conjuntos de Sur-Sur (2010:146). Heilbron ha mostrado que los bienes producidos por las academias centrales –y escritas en inglés– tienen una circulación internacional mucho más grande que aquellos producidos en lenguajes dominados (español, portugués, árabe, ruso). La tasa de ‘exportación’ de esos últimos es muy baja o incluso de cero, ya que tienen un mínimo acceso a las revistas más prestigiosas publicadas por los centros de investigación establecidos. También se ha demostrado que un circuito periférico puede, eventualmente, reducir las importaciones extranjeras y aumentar la producción endógena de conceptos o teorías,

“De hecho, tenemos muchas sociologías en el Occidente y ‘en el Resto’”

pero es todavía más difícil incrementar su circulación internacional. Especialmente en las ciencias sociales, estos ‘centros periféricos’ han conseguido posiciones dominantes en regiones del Sur, pero siguen subordinados dentro de la ‘sociología global’ (Beigel, 2010).

No hay un consenso sobre las posibilidades y caminos para superar la dependencia académica. Desde el punto de vista del académico individual, la construcción de una carrera a través de educación de posgrado y publicaciones en inglés han provisto indudablemente de pasajes exitosos al reconocimiento académico –aunque ha sido generalmente más efectivo para las ciencias naturales. Sin embargo, este camino individual de acumular capital científico no necesariamente conlleva a un desarrollo científico más amplio en sociedades periféricas.

Unas últimas palabras sobre la oposición entre sociología de Occidente y sociología local o autóctona

–dos posiciones que fueron reducidas por Sztompka a estereotipos homogéneos. La sociología en las periferias no es un fenómeno nuevo; tiene su propia historia y sus propias oposiciones– incluyendo un debate precisamente alrededor del estatus del conocimiento local. Igualmente, la dicotomía también falla en reconocer las perspectivas críticas que han estado circulando por la ‘sociología occidental’ por, al menos, cincuenta años. De hecho, tenemos muchas sociologías en el Occidente y ‘en el resto’. ■

¹ He estudiado el reto creciente del movimiento de acceso abierto al SSCI y otros índices de citación *mainstream*, así como la oposición a la misma discusión de estándares internacionales de publicación dentro de estas revistas alternativas y bases de datos (Beigel, 2011).

Referencias

Beigel, F. (2010) “Social Sciences in Chile (1957-1973). A laboratory for an autonomous process of academia-building.” Pp.183-212 in *Academic Dependency in the Social Sciences: Structural Reality and Intellectual Challenges*, edited by S. F. Alatas and K. Sinha-Kerkoff. New Delhi: Manohar.

Beigel, F. (2011) “Científicos Calibanes. Las ciencias sociales latinoamericanas en la encrucijada del sistema académico mundial”. Valparaíso, IV Congreso Chileno de Sociología.

Gareau, F. (1988) “Another type of third world dependency: the social sciences,” *International Sociology* 3(2): 171-178.

Sztompka, P. (2010) “One Sociology or many?” Pp.21-28 in *The ISA Handbook of Diverse Sociological Traditions*, edited by S. Patel. London: SAGE.

Sztompka, P. (2011) “Another Sociological Utopia,” *Contemporary Sociology* 40(4): 388-396.

UNESCO. (2010) *World Social Science Report. Knowledge Divides*. Paris: UNESCO.

> Produciendo Sociología en el Mundo Desigual de Hoy

por Helga Nowotny, Presidenta del Consejo Europeo de Investigación, Jefe del Comité de Ayuda Científica, Universidad de Viena, Austria, Miembro Vitalicio de ISA

La sociología del siglo XXI se encuentra en un mundo desigual. Después de leer el estimulante debate entre Piotr Sztompka y Michael Burawoy, me doy cuenta que ella tiene muchos más recursos intelectuales y científicos que los que creía. Enumeraré solamente tres.

1. La ciencia global y sus oportunidades desiguales

Con el intrincado ensamblaje de la investigación de avanzada, las tecnologías y su uso potencial y actual, la ciencia se ha convertido en una empresa global. Vista por muchos gobiernos como el motor del crecimiento económico, el prestigio nacional y/o la fuerza militar, la transformación de nuestro mundo a través de la ciencia y la tecnología ocurre a un ritmo sin precedentes. Los resultados de semejante intervención humana son nuevos niveles de complejidad, acompañados por nuevas incertidumbres y la emergencia de problemas locales y globales bien conocidos.

Las ciencias sociales y humanidades, particularmente la sociología, están

llamadas a repensar sus propias bases a la luz de lo que significa ser humano, cómo lidiar con nuestra condición de tecno-humanos, y bajo cuáles formas de vida comunales. Siguiendo los llamados de los estudios de ciencia y tecnología acerca de la coproducción del orden social y natural, las cuestiones sobre acceso desigual a la información, conocimiento, educación y participación democrática son cruciales a la luz de la –quizá utópica– visión de una ciudadanía científica global.

La distribución desigual de recursos se ve reflejada en el acceso a educación superior, financiación para las investigaciones, y organizaciones de investigación óptimas. La vasta mayoría de las publicaciones científicas se siguen produciendo en el Norte, sedes de las universidades e instituciones de investigación más productivas y prestigiosas. Mientras tanto, teniendo a las llamadas disciplinas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Medicina, por sus siglas en inglés) como principales beneficiarias, el cuadro está cambiando rápidamente a medida que China, India, Brasil y otros incrementan su participación. De cara a nuevos problemas de la sociedad, desde el cambio climático

hasta el fundamentalismo, la importancia de las ciencias sociales no se pierde en los hacedores de políticas. Mientras que la penetrante retórica de la innovación no es más que una apuesta colectiva en un futuro frágil, una mayor innovación científica-tecnológica traerá inevitablemente consigo una mayor innovación social.

2. La emancipación de la sociología de los confines de las fronteras disciplinares y nacionales

Si comparamos con los inicios de la sociología, la importancia y prominencia de identidades disciplinares y nacionales ha disminuido notablemente. Aunque fueron constitutivas para la fundación de la disciplina, tienen el riesgo de convertirse en una carga. La ciencia, en el sentido del término incluyen- te alemán *Wissenschaft*, se caracteriza por una pluralidad interna dinámica. A menudo emerge nuevo conocimiento en las fronteras de disciplinas establecidas. Los métodos, instrumentos y técnicas se mueven creativamente a través de los límites. Aunque las estructuras disciplinares basadas en departamentos siguen siendo un desincentivo

poderoso, la expansión de la colaboración interdisciplinar es irreversible.

Esto no quiere decir que los límites disciplinares se hayan vuelto completamente irrelevantes. Establecer una identidad disciplinar en la que los estudiantes se socialicen todavía es importante para aprender qué constituye un problema sociológico interesante. Persiste aún un sentimiento compartido ampliamente sobre la existencia de un 'núcleo sociológico' que vale la pena salvaguardar en contra de nuevas administraciones académicas que buscan sujetarlo a normas de eficiencia y rendición de cuentas. Esto no es sólo un problema de Occidente. Dada la rápida expansión del modelo empresarial exitoso de universidad, mayoritariamente anglosajón, y su impaciente imitación en el resto del mundo, los límites disciplinares están a la orden de los administradores.

La sociología ha demostrado ser muy productiva y subversiva cuando entra en el territorio de otras disciplinas, insistiendo en la agencia humana y mostrando a la sociedad en su desconcertante pluralidad. Aunque la sociología haya crecido bajo la sombra del Estado-nación, igualando el problema del orden social con reclamos territoriales, desde la perspectiva de hoy cada sociología nacional se revela a sí misma como parte de un ecosistema de conocimientos plurales, moldeados inevitablemente por diferentes disposiciones institucionales, así como por contextos políticos, económicos y culturales.

La sociología debe continuar con su emancipación de los confines de los límites disciplinares y nacionales al trabajar en contra de su auto-provincialización. Todavía falta ver si está lista para convertirse en una 'postdisciplina' al pluralizar y globalizar sus prácticas. Históricamente, esto seguiría el cambio de un orden jerárquico (con el *Leviatán* como su antecesor) a un flujo heterogéneo de movimientos sociales y redes con sus propios retos ambivalentes debido a la ausencia de instituciones que aún no se han inventado.

“La Ilustración necesita repensarse o incluso reinventarse”

3. La utopía real imaginada del conocimiento alternativo

Una utopía del conocimiento debe articular los supuestos epistémicos sobre los cuales quiere construir, así como los criterios que validan su propia producción de conocimiento. Debe encontrar su lugar en la jerarquía de conocimiento que busca desafiar. Entre los legados de la Ilustración que aún persisten se encuentra la fuerte oposición hacia todas las autoridades religiosas y políticas, un arraigado escepticismo y la creencia en que todo conocimiento, incluido el conocimiento científico, es temporal, que será sucedido por una creciente expansión del entendimiento humano del mundo. La verdad misma –y el permitir múltiples verdades– está en constante evolución. Esta es la principal razón por la cual el pensamiento ilustrado ha persistido y por qué cualquier intento por diseñar modos alternativos de producción de conocimiento debe enfrentarse a este proceso poderoso dada su auto-renovación.

En muchos otros aspectos, la Ilustración necesita repensarse o incluso reinventarse (Aboagora). Debe reconciliarse con su propia, intrínseca, contradicción entre sentimientos (incluyendo los morales), razón y razonabilidad; entre la ficción del individuo autónomo y sus lazos con una multiplicidad cambiante de colectividades. Debe visitar la dicotomía insostenible entre lo natural y lo artificial. Debe admitir la falsedad de su universalismo, aceptando en su lugar la idea del contextualismo global.

Es por esto que proyectos como 'Provincializando Europa' (Dipesh

Chakrabarty) u 'Otro conocimiento es posible' (De Sousa Santos, 2007) son llamados desesperados a trascender las epistemologías del Norte y a reconocer la diversidad epistémica. Estas utopías reales de conocimiento son posibles porque su imaginario está infundido con criterios alternativos de dignidad humana, justicia colectiva y la capacidad de aspirar (Arjun Appadurai) o porque incluyen movimientos subalternos, mientras se resisten a anclar su utopía a las arenas movedizas del relativismo. Estas utopías deberán confrontarse con las jerarquías de producción de conocimiento existentes incluso al estar estas últimas sufriendo un proceso de rápida transformación a través de las enormes oportunidades de educación globales ofrecidas por el uso de nuevas tecnologías que rompen los monopolios de conocimiento, y a través del acceso a la coproducción del conocimiento. Y sin embargo sólo puedo estar de acuerdo con la sobria conclusión de la Royal Society: "El inglés parece continuar ser el lenguaje dominante en investigación, y la comunidad global de investigación está, sin lugar a dudas, preparada para adaptarse a esta realidad". ■

Referencias

- Aboagora (2011) <http://www.aboagora.fi/>
- Allenby, Braden R. and Sarewitz, D. (2011) *The Techno-Human Condition*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Chakrabarty, D. (2007) *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- De Sousa Santos, B., ed. (2007) *Another Knowledge is Possible: Beyond Northern Epistemologies*. London-New York: Verso.
- Nowotny, H., P. Scott, and M. Gibbons. (2001) *Rethinking Science: Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Oxford: Polity Press.
- Nowotny, H. (2006) "The Potential of Transdisciplinarity", <http://www.interdisciplines.org/>
- Nowotny, H. (2010) "Out of science – out of sync?" Pp.319-322 in *World Social Science Report*. Paris: UNESCO.
- Pollock, S. (2008) "Disciplines, Areas, Postdisciplines." Paper presented at the Lisbon Conference on Curriculum Development in the Second Phase of the Bologna Process. Lisbon: Calouste Gulbenkian Foundation.
- Royal Society (2011) *Knowledge, Networks and Nations: Global Scientific Collaboration in the 21st century*. London: Royal Society.

> Cuando el Fin de la Guerra No Significa la Paz

por Alice Szczepanikova, Becaria de investigación Alexander von Humboldt, Universidad Goethe, Fráncfort del Meno, Alemania



La violencia continúa en una Chechenia devastada.

Luba Vladovskaja me invitó a su oscuro y frío apartamento en un suburbio de Viena. Después de pasar muchos largos días y noches en los sótanos y refugios antiaéreos en Grozny, la capital de Chechenia, les pidió a sus hijos que le buscaran un apartamento con ventanas grandes. Ella consiguió sus grandes ventanas, pero dan a un patio sucio y tienen los marcos quebrados, lo cual hace que haya corrientes

que enfríen aún más el piso. Compare este apartamento carísimo de dos habitaciones con su hijo y su esposa. La pareja fue forzada a abandonar Chechenia en 2008 y les concedieron asilo en Austria. Sus dos hijos tuvieron que huir antes, después de haber sido víctimas de torturas y detención ilegales. Su historia muestra que el fin de la guerra en Chechenia no ha traído paz y estabilidad a sus ciudadanos y que el obtener asilo en

un país europeo no garantiza seguridad o una vida sin miedo.

Han pasado 17 años desde que la primera guerra ruso-chechena empezó y 12 años desde el inicio de la segunda campaña. En 2002, el fin de la guerra fue declarado por el entonces presidente Vladimir Putin. A lo largo de los dos siguientes años, los ciudadanos rusos –principalmente de Chechenia– constituyeron el

>>

grupo más grande de personas en busca de asilo en Europa. Austria aceptó una gran cantidad de estas aplicaciones. Rusia continúa estando entre los tres primeros países de origen de quienes buscan asilo en la Unión Europea. A pesar del constante aumento en toda Europa de las tasas de rechazo de personas provenientes del norte del Cáucaso, ellos siguen intentando venir.

En la década del 2000, la administración del país se entregó a manos de chechenos pro-Moscú en lo que se llamó la chechenización del conflicto. Ellos mismos liderarían la campaña 'anti-terrorista'. Al recibir un fuerte apoyo de Moscú, los chechenos obtuvieron paulatinamente un amplio margen para dirigir el país. Así, aunque Chechenia forma parte de la Federación Rusa, tiene su propio sistema paralelo de procedimientos de código criminal con reglas no escritas que condonan la falsificación de evidencia y tortura. Cientos de personas se están convirtiendo en sus víctimas. Las autoridades locales tienen una forma particular de investigar los crímenes. Ella busca primero posibles perpetradores y solamente después de encontrarlos buscan evidencia que los incrimine. Esta evidencia es a menudo endeble y está basada en testimonios extraídos de las torturas. Pero en un ambiente donde muchos representantes del sistema de justicia criminal son leales al régimen pro-Moscú, esta es una manera eficiente de lidiar con el atraso en los casos y de asegurar el propio avance en la carrera, todo en nom-

bre de la lucha en contra del 'terrorismo islámico'.

Mikhail Vladovskij, el hijo de Luba, fue absuelto en 2005 después de dos años de cárcel. Fue apresado por presuntamente estallar automóviles ocupados por miembros de las fuerzas armadas. Supuestamente cometió estos crímenes junto a otro hombre a quien, en realidad, conoció por primera vez cuando estaba detenido en el departamento de policía de Grozny donde ambos fueron torturados. Dado lo típico del caso, la absolución fue una sorpresa. Dos defensoras prominentes de los derechos humanos, Anna Politkovskaya y Natalia Estemirova (asesinadas después), escribieron artículos sobre la singularidad de la decisión de la Corte Suprema. El juez simplemente decidió mirar más de cerca la evidencia y el caso se desmoronó. Cuando Mikhail se recuperaba de sus muchas heridas, era evidente que él y su hermano, quien también fue torturado para testificar en contra de Mikhail, tendrían que huir del país para evitar otro tiempo en prisión. En efecto, la oficina del Procurador apeló exitosamente en contra de la absolución. Después de su partida, Luba siguió intentando probar la inocencia de Mikhail y llevar a sus torturadores a la justicia. Muy pronto, esto se tornó peligroso. Ella tuvo que lidiar con muchas visitas de las fuerzas armadas a su casa y le dispararon desde un automóvil en movimiento. Entendió que era momento de que ella también se fuera. Después de sobrevivir las dos guerras en Chechenia, fue el proceso de

'normalización' llevado a cabo por las autoridades chechenas lo que la hizo salir definitivamente.

Después de que Luba se instaló en su nuevo hogar, sus muchas enfermedades empezaron a aparecer. Ella simplemente no podía darse el lujo de lidiar con ellas en Chechenia. Pasó mucho tiempo en hospitales. Pero el miedo es algo que no puede ser curado fácilmente. Ella dice que está tan dentro de ella que no puede deshacerse de él. Luba se estremece incluso cuando timbra el teléfono. ¿Tiene una razón para estar asustada? En 2009, a Umar Israilov, un joven checheno, a quien también le dieron asilo en Austria, le dispararon hasta matarlo en plena luz del día en una calle de Viena. Él había acusado al gobierno de Rusia de permitir las ejecuciones y torturas de personas detenidas ilegalmente en Chechenia y señaló la participación directa en estas prácticas del actual presidente checheno Ramzan Kadyrov. Al matar a Israilov de esta forma no sólo se eliminó un testigo sino que también se envió una lección a todos los refugiados chechenos. La desconfianza prevalece en las comunidades chechenas pues se cree que hay muchos informantes de Kadyrov en Europa. A aquellos que llevaron a cabo el asesinato se les impartió este año una dura sentencia en Austria. El vínculo con los que se supone que ordenaron el asesinato aún no se prueba. Y mientras el patrón de Kadyrov, Vladimir Putin, se prepara para un nuevo término como presidente de Rusia, es muy probable que la impunidad en Chechenia continúe. ■

> Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Declaración Final

por Raquel Sosa Elízaga, Universidad Nacional Autónoma de México, Vicepresidenta del Programa del Congreso de Yokohama de la ISA, 2014



Estudiantes chilenos haciendo sentir sus protestas en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Septiembre, 2011.

El 28° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología tuvo lugar del 6 al 10 de septiembre de 2011 en Recife, Brasil, atrayendo a 4,578 participantes y 9,716 estudiantes, profesionales, investigadores y profesores registrados. Docenas de estudiantes, profesores y becarios de la Universidad de Recife y otras universidades brasileras llevaron a cabo un esfuerzo colectivo extraordinario para organizar siete conferencias magistrales, nueve sesiones integradoras, 25 sesiones temáticas, 54 sesiones de

mesas redondas y 30 grupos de trabajo. Fue una comunidad vigorosa, activa, crítica y desafiante, compuesta mayoritariamente por jóvenes, que le dio sentido a nuestros debates y búsquedas comunes, a las preguntas que formulamos y a los resultados de investigaciones que presentamos en uno de los Congresos más intensos experimentado por nuestra Asociación.

Nuestra región está llena de contrastes. Por un lado, tenemos la trágica pérdida de 50,000 personas en Méxi-

>>

co y la demanda urgente por justicia y por detener lo que ahora bien puede llamarse genocidio; el dolor constante que surgió por la destrucción y la reconstrucción a paso de caracol de Haití; la amenaza de que en Guatemala se re-establezcan viejos perpetradores de genocidios; nuevos tiranos reemplazando la voluntad de miles de ciudadanos en Honduras; la continuación del infame bloqueo económico que ha amenazado la libertad del pueblo cubano en los últimos cincuenta años; la existencia de bases militares extranjeras en Cuba, Colombia y Puerto Rico. Por otro lado, tenemos ejemplos de cómo nuestro pueblo ha construido alternativas que demuestran que tenemos la memoria y la fuerza necesarias para superar las dificultades que enfrentamos: Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Argentina, desde luego Cuba y más recientemente Perú, han abierto una brújula de esperanza para nuestra gente, consciente de los graves problemas que acechan el futuro de millones de seres humanos en nuestra gran región.



Paulo Henrique Martins, presidente electo de la Asociación Latinoamericana de Sociología en el Congreso en Recife, Septiembre, 2011.

América Latina es la región más desigual del mundo. La violencia toma cada año la vida de más de 140,000 personas; más del 30% de la población vive en condiciones de pobreza; y más del 8% es analfabeta. No hemos hecho lo suficiente para evitar que nuestras universidades e instituciones de educación superior se establecieran en posiciones de privilegio, mientras que miles de seres humanos no pueden siquiera satisfacer necesidades básicas para sobrevivir. Es más, no hemos sido capaces de evitar que

nuestras universidades se conviertan –de forma gradual o abrupta– en centros de especialización y profesionalismo en los cuales los y las estudiantes y profesores se distancian de la vida política, cultural y social que los rodea así como de un contexto de gran fragilidad económica.

Y sin embargo es alentador ver cómo en Chile, el punto de partida de las políticas neoliberales en nuestras universidades, apareció un movimiento libertario en defensa de la educación pública. Como en Chile, han surgido movimientos de profesores y estudiantes para defender la universidad pública en Uruguay, Bolivia, Brasil y Puerto Rico. Muchos profesionales y científicos sociales han levantado sus voces para reclamar nuestra soberanía, nuestro derecho por decidir lo que sucede en nuestra vida pública, empezando por la educación. En esta lucha nos comprometemos con el pensamiento crítico, nuestro mejor legado para las generaciones presentes y futuras. Así, celebramos la formación del *Instituto de Pesquisas Latinoamericanas* en la Universidad Federal de Recife, que indudablemente hará importantes contribuciones a los debates regionales de ciencias sociales.

Aquellos de nosotros presentes declaramos nuestro compromiso por continuar el camino dispuesto por nuestros colegas fundadores de esta asociación: Ruy Mauro Martini, Octavio Ianni, Florestán Fernandes, Agustín Cueva, René Zavaleta, Eduardo Ruíz Contardo, Lucía Sala. Entre muchos otros, honramos su memoria así como aquella de miles de individuos valientes que han vencido el terror, confrontado femicidio, racismo, intolerancia y genocidio en nuestra América. Nuestro pueblo se enfrenta a todo tipo de adversidades arriesgando su dignidad para sobrevivir con fuerza y creatividad. Es nuestro papel el contribuir con toda nuestra imaginación y voluntad inquebrantable, para conquistar el espacio soñado por Toussaint Louverture, Hidalgo y Morelos, Bolívar, Artigas, O'Higgins y San Martín, José Martí, Benito Juárez, Sandino, Farabundo Martí, Che Guevara, Salvador Allende. "¡Que viva la sociología latinoamericana! ¡Que viva ALAS!"

La "Declaración Final" de la Profesora Elíza en el Congreso de ALAS en Recife fue adoptada de forma unánime por la Asamblea General. ■

> Sociología para tiempos turbulentos: Ponencia ante la Asociación Europea de Sociología

por Anália Torres, Universidad Técnica de Lisboa, Presidenta de la Asociación Europea de Sociología, 2009-2011



30

Jennifer o la rotación de los auxiliares de vuelo – un *performance dramático* por Carré Rouge Cie en el Congreso de la Asociación Europea de Sociología en Ginebra, 9 de Septiembre, 2011. Foto de Sandro Cattacin.

El tema del 10º Congreso de la Asociación Europea de Sociología, llevado a cabo en Génova del 7 al 10 de septiembre, 2011, *Relaciones sociales en tiempos turbulentos*, parece haber dado en el blanco. Lo turbulento está en efecto en la realidad cotidiana, especialmente desde el inicio del 2011.

En Europa, a nivel económico estamos enfrentándonos a lo que yo me atrevería a llamar una guerra financiera. En el siglo XX tuvimos dos guerras mundiales devastadoras,

>>

seguidas de una guerra 'fría'; en el siglo XXI nos enfrentamos a una guerra financiera y económica. La presión de los mercados financieros y las agencias de *rating* se ve y se siente como una invasión militar, tocando país por país, empezando, desde luego, por las economías más frágiles y atacando al euro. La dominación neoliberal global tiende a invadir todas las esferas –desde mercados hasta estados y universidades-, sujetándolas a su lógica. Al mismo tiempo, el efecto de la crisis a nivel social ha dado paso a reacciones en contra y protestas violentas. Y todo esto se agrava por un increíble misticismo ideológico. ¡Los intereses privados se salvan con dineros públicos mientras se culpa al gasto público por la crisis!

¿Cómo llegamos a esto? La crisis que vivimos parece ser el resultado lógico de una tendencia que se puede rastrear desde la década de los ochenta. Los sociólogos europeos han insistido ampliamente en el impacto negativo de los principales desarrollos políticos, económicos y financieros que nos han traído hasta acá. Se pueden identificar tres tendencias, a veces entremezcladas y otras tantas coexistiendo en contradicción y conflicto.

La primera tendencia es la económica y financiera. Las finanzas globales y su extraordinaria movilidad se combinan para dictaminar las políticas de regiones y estados-nación. En los últimos 20 años, el poder de las corporaciones multinacionales con su acceso a nuevas reservas de mano de obra barata genera una mayor tensión en los países europeos. Estas presiones han desembocado en procesos de fisión y desintegración a lo largo de los noventa. Al mismo tiempo, la movilidad del capital financiero vuelve indefensos a los estados para controlarlo y regularlo. La recesión económica y la crisis del estado de bienestar son algunas de las consecuencias de estos procesos. Para los sociólogos no fue difícil predecir que surgirían disputas bajo condiciones de exclusión y privación económica. Y es de eso exactamente de lo que somos testigos: serios conflictos, protestas espontáneas e incluso amotinamientos violentos.

Una segunda tendencia tiene lugar a nivel político. La creación de la Unión Europea ya era un signo de las fuerzas contradictorias de desintegración referidas más arriba. La UE representaba un esfuerzo significativo por construir

un cuerpo de normas e instituciones que defendieran los derechos humanos, que combatieran los nacionalismos, o cualquier otro 'ismo', y por desestimar ideas de supremacía nacional. Aún más, estas normas y esfuerzos políticos no fueron nutridas de viejas tradiciones –religiosas o de otro tipo- sino que fueron lecciones aprendidas en la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Sin embargo, desde la creación de la UE la tendencia que parece estar ganando es la receta neoliberal de la desregulación que se ha convertido en la voz de mando de la Comisión Europea. Ya no prevalece la coalición de intereses e ideas políticas que inspiró a los fundadores de la Unión Europea y su concepción social.

Una tercera tendencia es la conexión entre la sociedad civil y las agendas políticas y sociales en Europa y a nivel global. Estamos muy conscientes de la acción cívica y política en contra del desempleo y los recortes, en contra de los trabajos precarios y las leyes de inmigración predominantes, y en contra de la degradación del planeta. Y no obstante es obvio el desequilibrio masivo de poder entre los agentes cívicos y las corporaciones multinacionales. No es sorprendente entonces que las protestas sean más una explosión de ira en contra de las duras desigualdades que acciones organizadas con metas claras. Nos recuerdan del período de la temprana industrialización y la insurgencia de las 'clases peligrosas'.

Los sociólogos y las sociólogas, así como los científicos y las científicas sociales, han tenido un importante papel contribuyendo a las políticas públicas y construyendo el modelo social europeo. Pero ahora necesitamos mucho más que eso. Es urgente que refinemos nuestros análisis de las presentes crisis, mapeando nuestros dominios de ignorancia, y, por poner un ejemplo, abramos la caja negra de los mercados financieros. Es urgente que difundamos nuestros resultados y los discutamos públicamente, denunciando los impactos negativos de las recetas y decisiones neoliberales. Es urgente que conectemos nuestros esfuerzos europeos con nuestros colegas alrededor del mundo, desarrollando los diagnósticos de la sociología global y utilizando las estrategias de la sociología pública, como lo han estado haciendo Michael Burawoy y muchos otros en la Asociación Internacional de Sociología. ■

> Adiós, Devorah Hola, Mohammed

Devorah Kalekin termina su período como la editora fundadora del *International Sociology Review of Books (ISRB)*, y le entrega a su sucesor, Mohammed Bamyeh, a finales del 2011. Sus importantes contribuciones se expresan en una entrevista por correo electrónico con Jennifer Platt, Vicepresidenta de Publicaciones de la ISA.



Mohammed Bamyeh, el nuevo editor del *International Sociology Review of Books*.

Adiós, Devorah...

JP: ¿Cómo llegó a la idea del ISRB?

DK: La idea de una publicación de ISA dedicada a reseñar libros fue iniciada por Susan McDaniel, la Vicepresidenta de Publicaciones antes de mí. Ella se inspiró para hacer esta sugerencia en la revista *Contemporary Sociology* de ASA, una de las revistas más populares de esta asociación. En aquel entonces, *International Sociology* solamente se publicaba cuatro veces al año, y la decisión de expandir la sección de reseñas de libros (que tú [JP] editabas) para llenar otras dos ediciones al año se justificaba sólo si estas podían proveer de información que no se encontrara fácilmente en otro lugar. Yo era entonces miembro del Comité de Publicaciones, y como estaba interesada, Susan me pidió que escribiera una propuesta.

Escribí entonces que “el inicio de una revista de ISA dedicada a hacer reseñas de publicaciones en el campo no es más que una apuesta por reavivar la imaginación sociológica. [...] A pesar de las dudas sobre los beneficios del avance de la globalización económica, la sociología como

ciencia debe volverse global. El cómo se pueden explicar los procesos sociales desde amplias y diferentes condiciones políticas, económicas e históricas es un problema teórico y práctico comprensible en un mundo donde el movimiento libre de personas, bienes y técnicas se convirtió en un cliché. La revista propuesta [...] representará implícitamente una apreciación del hecho de que hoy, la disciplina se enriquece por conocimientos acumulados de colegas cuyas habilidades profesionales se modulan por diferentes experiencias de sociedad. [...] Proveerá un servicio esencial al ofrecer una plataforma para recolectar, ordenar y administrar, si no sistematizar, diversos puntos de vista sociológicos que no serían accesibles normalmente”.

La planeación comenzó con el nombre. Yo pensaba que llamarla *Review of Books* [‘Reseñas de Libros’] le daría una *gravitas* apropiada. Lo que surgió –reseñas de ensayos, entrevistas, encabezados de secciones de reseña de libros que cambian más o menos con cada número– tenía que ver con mi obsesión por combinar la variedad con la seguridad de un marco disciplinar. Hasta donde sé, la tarea del editor es asegurar que todas las publicaciones reseñadas se relacionen, en la medida de lo posible, con lugares fuera del mundo anglosajón; y que se reseñen publicaciones en otros idiomas distintos del inglés. Los ensayos se pensaron como oportunidades para resumir tendencias importantes en sociología desde diferentes puntos de vista. Mi plan para cada edición era que tuviera tres ensayos: sobre trabajos clásicos, sobre publicaciones en metodología y sobre trabajos en algún sub-campo de la sociología. Me encantó que pudiera encontrar una excusa para incluir entrevistas porque me fascina leerlas. Pensando en que la gente que lee sociología probablemente tenga curiosidad por cómo se escribieron los trabajos, introduje la sección ‘*Words from writers*’ [‘Palabras de los escritores’]. Otra decisión editorial fue el permitir que se hicieran reseñas más bien exhaustivas, de cerca de 1500 palabras, con vistazos a publicaciones importantes que no se hubieran podido revisar a tiempo para una edición específica.

JP: ¿Podría resumir los logros que ha obtenido el ISRB hasta ahora?

>>

DK: Aunque los planes aspiran a mucho más de lo que se ha obtenido hasta ahora, la contribución más importante del *ISRB* es, a mi parecer, que ha sensibilizado a los lectores sobre el amplio espectro de temas disciplinares y aproximaciones válidas que caracterizan hoy la sociología alrededor del mundo. También ha provisto una plataforma para diferentes generaciones de sociólogos y sociólogas; los libros reseñados incluyen tomos de jóvenes sociólogos y sociólogas, así como de veteranos que escriben clásicos contemporáneos. También es gratificante saber que quienes escriben ensayos y reseñan vienen de todos los continentes y, de hecho, de todos los niveles de la jerarquía académica. En cierto modo, *ISRB* ha contribuido en derrumbar la barrera de lenguaje. Ha habido, en efecto, reseñas de libros escritos en muchos idiomas distintos del inglés y, con el tiempo, pude aceptar reseñas en otros idiomas distintos del inglés.

JP: ¿Qué puede resaltar de *ISRB*?

DK: Hay muchísimas cosas, diría yo. Sobre todo, estoy agradecida con todos aquellos que han colaborado con *ISRB*, e hicieron posible llenar cada edición con una rica colección de reflexiones sociológicas. Las entrevistas son otra cosa para resaltar. Por el reducido espacio, tuve que hacer preguntas más bien esquemáticas. Pero cada uno de los sociólogos con los que tuve el placer de conversar han dilucidado aspectos de la disciplina que no se pueden deducir solamente con la lectura de su trabajo. Sus formas de ver el mundo a menudo agregan aclaraciones sorprendentes a sus publicaciones. También creo que es importante señalar que *ISRB* ha publicado reseñas de libros en sub-campos relativamente nuevos, pero también ha dado lugar a trabajos más antiguos que son relevantes.

JP: ¿Cómo ha sido su recepción?

DK: En el actual clima de rendición de cuentas, la respuesta profesional sería citar algún factor de impacto. Afortunada, o desafortunadamente, dependiendo del punto de vista, el factor de impacto no se calcula para las reseñas. Muchas son escritas a pedido del editor; cuando es necesario, las revisiones se negocian entre el editor y el lector asignado; y el arbitraje, excepto para los ensayos, no tiene sentido. Así que quizá podamos hacer un juicio en base al prestigio de la *International Sociology*. De acuerdo con las estadísticas de SAGE, su factor de impacto ha aumentado constantemente en los últimos cinco o seis años. Uno podría pensar que *ISRB* ha contribuido, aunque de forma oculta, a ese puntaje. Más allá de eso, los colegas han comentado favorablemente; y quisiera pensar que son sinceros.

JP: ¿En qué lugar ha encontrado más problemas?

DK: En un intercambio reciente de correos electrónicos, Alan Sica, el editor de *Contemporary Sociology*, escribió que a todos les gusta leer reseñas pero nadie quiere escribirlas. Esperamos que la primera parte de la frase aplique

para *ISRB*, pero la segunda es indudablemente cierta. El problema que aqueja a los editores de publicaciones de reseñas es solicitar contribuciones. Hay un flujo constante de libros hacia la oficina, y un flujo aún más persistente de notificaciones sobre libros que pronto serán publicados. La parte divertida es revisar listas de libros y descripciones para poder escoger los más relevantes para nuestra empresa; y después hay que encontrar quiénes reseñen. En una organización como ISA, con sus casi 60 grupos de investigación, no es difícil encontrar nombres de personas cuyas opiniones expertas sean importantes de tener. Pero convencer a los expertos de que les convendría no solamente leer un libro recién publicado, sino también compartir sus conclusiones con otros colegas al hacer una reseña, es una situación completamente distinta. Obviamente, este es un problema que se resuelve, pero es difícil.

Otro problema que he encontrado se refiere al contenido, y este lamentablemente no se ha resuelto. Mi plan era incluir de forma regular reseñas de material visual de importancia sociológica. Al menos, el rango y la cantidad de este material está aumentando. Sin embargo, a lo largo de mis años en la editorial, sólo pude solicitar un puñado de artículos sobre documentales de importancia social o grabaciones de video de encuentros con sociólogos importantes.

JP: ¿Tiene algún mensaje especial para su sucesor?

DK: Aparte de decirle que, para mí, los años desde que *ISRB* debutó han sido tanto una aventura como una experiencia de aprendizaje fascinante, ¡no me atrevería! Me siento honrada de entregar la editorial a un distinguido académico, y le deseo éxitos a Mohammed Bamyeh en expandir el alcance de *ISRB* en todo el sentido de la palabra.

... Hola, Mohammed

Mohammed Bamyeh, el nuevo editor de *ISRB*, es profesor de sociología de la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. Ha dedicado gran parte de su carrera a la enseñanza e investigación de estudios islámicos, globalización política y cultural, sociedad civil y movimientos sociales, y teoría social y política comparada. Para más detalles, ver su página web: www.sociology.pitt.edu/faculty/index.php?q=mohammed-bamyeh/view

Él está muy interesado en continuar los pasos de Devorah Kalekin y en seguir contribuyendo al perfil único de *ISRB*. Invita a los potenciales reseñadores que quisieran hablar sobre menos conocidas pero prometedoras dimensiones sociológicas en varias tradiciones del mundo, y hace énfasis en materiales que no se consiguen en inglés, o que de otro modo sean difíciles de acceder internacionalmente. Para contactarlo por correo electrónico: mab205@pitt.edu ■